

dardo



(Fotos L. Molina)

*La mujer, sembradora de la Humanidad
en el campo, sembradora del pan*

1
PTA

1927
Ayuntamiento de Madrid



L A R I O S S. A.

MALAGA

CRIADORES EXPORTADORES DE

VINOS

**GENEROSOS DE
DISTINTOS TIPOS Y
EDADES**

GRANDES DESTILERIAS DE COÑAC MARCAS

**TRES ESTRELLAS * PRINCIPE
EXTRA * BENEFIQUE * 1.866**

TRIPLE SECO

EXQUISITO LICOR

VERMOUTH

**OFICINAS: MARTINEZ, 5
TELEFONO 3095**

Cervecería

Restaurant

Gambrrinus

Helados exquisitos

Cervezas frías

LA CUBANA

Confitería

≡ y ≡

Pastelería

Puerta del Mar, núm. 3

M A L A G A

**FRANCISCO
CABEZA**

TRANITARIO
AGENTE DE ADUANAS
CONSIGNACIONES



AVENIDA DE E. GROOKE LARIOS, 38

TELÉFONOS 3983 Y 4380

MÁLAGA

Perfumería

Marmolejo

LA MEJOR SURTIDA

eléctrica

**LUZ
FUERZA
CALOR**

malagueña

Suministro de energía eléctrica en alta tensión

Oficinas:

Maestranza, 2

Teléfono 1400

**Calzados
G l i m e n t**

Torrijos, 54 y

Sta. Lucia, 6

MALAGA

LOS MEJORES

ZAPATOS Y

LOS MEJORES

PRECIOS

CAMISERIA, SASTRERIA, PERFUMERIA,
SOMBRERERIA, ZAPATERIA Y
ARTICULOS PARA VIAJE

◆
6 SECCIONES PERFECTA
MENTE ORGANIZADAS EN
UN ESTABLECIMIENTO
MODELO

M o r a g u e s

Los más selectos artículos a precios
muy reducidos

Franco, núm. 2

Teléfono 2455

D
A
R
D
O

EN LA REVOLUCION NACIONAL-SINDICALISTA
EN EL SEPTIMO MES DE LA LIBERACION DE MALAGA
EN EL II AÑO TRIUNFAL

INTERVINIERON Y COLABORARON EN
LA COMPOSICION DE ESTE NUMERO
CON JOSE M.^a AMADO, MATEO VAL-
DECAÑAS, JUAN PERALTA, IGNACIO
MENDIZABAL, BALTASAR
PEÑA Y GUILLERMO B M.

CON SUS FOTOGRAFIAS LUIS MOLINA

~ POR EL CAMPO DE ESPAÑA ~
POR LOS CABALLEROS CAMPESINOS DEL IMPERIO

dardo



en el Servicio Nacional del Trigo

HACEMOS UN ALTO EN LA MARCHA, en el sexto número de nuestra aparición. **"DARDO"**, entre dificultades sin cuento no ha desmayado un momento en el afán de llevaros a vosotros sus lectores una información detallada de lo que constituye la España Nacional-Sindicalista. Guerra y Paz, fuego y banderas victoriosas en el resurgir de la Era Azul.

La voz revolucionaria ha sonado en **EL CAMPO** de España, es la vieja voz de la falange, que se impone con su gesto imperial.

Es el **CAUDILLO** que extiende sobre **EL CAMPO** la bandera de la paz. Espigas de oro que fertilizaron la sangre de nuestros mártires. ¡Rojo y gualda! ¡ESPAÑA!

"DARDO", quiere llegar esta vez a los pueblos, a los campesinos con sus frases de aliento. Por eso hace un alto en la marcha. Fuera de los frentes de batalla, fuera de las horas imperiales del triunfo, consagra sus páginas **AL CAMPO**.

"EL SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO", marca un paso definitivo en el camino de los sindicatos verticales, y este paso lo da la voz gloriosa del **CAUDILLO**. Desde su Ausencia, José Antonio contemplará con orgullo la España que amanece.

Por eso nosotros, llenos de afán Nacional-Sindicalista, queremos ser para **EL CAMPO** esta vez, como la voz de nuestro Jefe Nacional ha sido esta vez para los caballeros campesinos del Imperio.

¡Arriba el Campo! ¡Arriba España!



E L C A U D I L L O

Glorioso Generalísimo, Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., en su constante anhelo revolucionario ha convertido en realidad el segundo postulado de nuestro Nacional-Sindicalismo: ¡Pan!, en el «Servicio Nacional del Trigo»

Ayuntamiento de Madrid

YO he recorrido estos días los pueblos malagueños llevando la voz de la Falange en el «Servicio Nacional del Trigo». Yo he sabido de la mirada franca y abierta de estos campesinos de España, perdidos en la vida quieta y monótona de sus casitas blancas.

Me he reunido con ellos en la plaza. La plaza grande del pueblo chico, con sus bancos de piedra y la torrecita de su iglesia, con el viejo reloj, que turba la monotonía, con el tan-tan de su campaneó. Entre ellos me he sentido alegre, con su bendito atraso que les purifica de la larva venenosa de la política.

A mí no me gusta hablar en los teatros del pueblo, donde todas las miradas suben, trepan por las paredes y convergen hacia mí aprisionándome. Me parece que todo lo que digo, que todo lo que

e n l a b r e c h a ¡arriba el campo!

veo a mi alrededor, es eso, teatro, engaño, mentira, como las viejas bambalinas que levantaba la democracia.

Me entusiasma este ambiente de la placita del pueblo entre campesinos de alma clara como el sol de Andalucía. Me entusiasma, sentirme entre ellos, ni más alto, ni más bajo, allí, en la plaza, ni siquiera en el alto balcón del Ayuntamiento.

Así les hablaba José Antonio. Así iba José Antonio por estos pueblos de España a llevarles a la sombra de un árbol y contarles con todo el entusiasmo de su alma, las verdades de la revolución Nacional-Sindicalista.

José Antonio sabía que el resurgir de España estaba allí, entre el terruño negro de savia y de vida, en el sol destelleante, oro en la era, en el espíritu francote que reía por la boca amarillenta de aquél campesino rudo, fuerte, tostado al sol y al aire de la naturaleza.

Todo por hacer, todo por decir, una era por empezar en aquellos entendimientos vírgenes, fáciles o difíciles de moldear pero todavía en germen.

Un labriego nos ha detenido un momento y nos ha pedido que lo llevemos al pueblo cercano. En el trayecto se ha mareado.

No saben estos pobres campesinos de la comodidad del coche, sino de horas y horas en lo alto de un mulo para llegar a la plaza en busca del médico, a pagar aquella contribución, a buscar aquella medicina para el chiquillo malucho a quien acosa la fiebre.

No se quejan. Los hemos visto mirarnos alegres, sin envidia, al pasar por la carretera. Nos han sonreído.

A lo lejos, desde el balconcillo de este pueblo—un peñón de águilas—, he visto venir casi en caravana, campesinos de España. Se han trasladado kilómetros y kilómetros en su caballería para oír la voz de la Falange.

He sentido emoción, una bendita emoción al encontrarme entre ellos.

Si hubiera estado frente a Académicos de la Lengua no hubiera puesto más afán, más entusiasmo en mis palabras, que cuando dirigía mi voz a estos labradores que me escuchaban con atención, llenos de deseo de llegar a la verdad.

No les he prometido entregarles nada. Les he hablado de sacrificio. Les he hablado del trabajo. Pero les he dicho que son la fibra de España, que son la columna vertebral de España, que Franco, el Caudillo, que José Antonio, nuestro José Antonio, les llevan en el corazón y en el alma porque son sus manos, las manos ru-

gosas y encallecidas de los trabajadores del campo, los CABALLEROS CAMPESINOS, los que labran el resurgir de la Patria.

Han sonreído con orgullo, me han mirado de frente, con alegría. Luego al final de mis palabras se ha acercado uno, un hombre, un auténtico campesino, y me ha dicho que le perdonara que no viniera con camisa azul, porque no tenía dinero para comprarla, pero que él «era un Falange.»

Le he extendido con orgullo la mano y mirándole a los ojos he descubierto su alma azul, muy azul, tan azul como aquel cielo que se extendía sobre el campo bendito de su trabajo.

Y es que quizá no en la fábrica, quizá no en el taller, pero estos hombres que trabajan horas y horas bajo el cielo, tienen que ser azules.

e n l a b r e c h a **¡arriba el campo!**

Cuando hemos dejado el pueblo, ya volvían en las caballerías a sus pueblecitos. A nuestro paso nos han saludado con la mano abierta, con el brazo levantado en ademán imperial.

Yo he soñado con alegría en un amanecer victorioso de camisas azules, sobre las almas azules de los CABALLEROS CAMPESINOS.

Al llegar a la ciudad he visto los bares, los cafés llenos de público. Aquí se va al cine y se oye la radio y se siente los latigazos de emoción de las banderas en los desfiles victoriosos.

Nadie piensa, nadie se acuerda de estos campesinos que labran su comida. Como decía el camarada Valdecañas, «todos quieren comer barato para que sobre dinero para ir al cine.»

Los campesinos no van al cine, los campesinos viven los días en la soledad señorial de sus cortijos, mirando al cielo y trabajando, porque ellos fueron siempre la genuína representación de la nobleza del trabajo, son ¡caballeros campesinos!

La Falange por la voz gloriosa del CAUDILLO ha irrumpido en el campo con su voz revolucionaria sin bombas, sin crímenes, sin destrucción. Solamente con sus viejos gritos de guerra: ¡Patria!, ¡Pan! y ¡Justicia!

Las palabras de José Antonio no son un mito, son la realidad viviente de España. Que hoy, como ayer, en los tiempos difíciles de la claudicación y la convivencia bochornosa, cuando frente a la pistola y al chulo no había más sangre de macho, más hombres. que las camisas azules de José Antonio, piden esas camisas azules, esos mártires del Imperio, la revolución nacional-sindicalista.

Y el pan será en la Nueva España, un símbolo de orgullo, porque así lo quiso Jesús consagrándolo en el Evangelio. Símbolo de orgullo porque es el sudor de los CAMPESINOS de España.

Como cortijos blancos levantaremos escuelas sobre eras y terruños y llevaremos la voz de la cultura a estos benditos, mil veces benditos pueblecitos españoles, donde las derechas explotadoras y las izquierdas falsas, canallescamente vengativas, levantaban su caciquismo vil y repugnante, sobre su incultura y su atraso.

En las ruínas que deja la guerra se levantará el campo de España. Porque sobre el desprecio de todos, aquellos «catetos» de ayer, serán en la justicia del Estado Nacional-Sindicalista los CABALLEROS CAMPESINOS del Imperio.

¡Arriba el Campo! ¡Arriba España!

NACION.

UNIDAD. IMPERIO.—1: Creemos

en la suprema realidad de España. Fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. A la realización de esa tarea habrán de plegarse inexorablemente los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases.—2: España es una unidad de destino en lo universal. Toda conspiración contra esa unidad es repulsivo. Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos. La Constitución vigente, en cuanto incita a las disgregaciones, atenta contra la unidad de destino de España. Por eso exigimos su anulación fulminante.—3: Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto de los países de Hispanoamérica, tenemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales.—4: Nuestras fuerzas armadas—en la tierra, en el mar y en el aire—habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde. Devolveremos al Ejército de tierra, mar y aire toda la dignidad pública que merece y haremos, a su imagen, que un sentido militar de la vida informe toda la existencia española.—5: España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima, para el peligro y para el comercio. Exigimos para la Patria igual jerarquía en las flotas y en los rumbos del aire.—ESTADO. INDIVIDUO. LIBERTAD.—6: Nuestro Estado será un instrumento totalitario al servicio de la integridad patria. Todos los españoles participarán en él al través de su función familiar, municipal y sindical. Nadie participará al través de los partidos políticos. Se abolirá implacablemente el sistema de los partidos políticos con todas sus consecuencias: sufragio inorgánico, representación por bandos en la lucha y Parlamento del tipo conocido.—7: La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad, son valores eternos e intangibles. Pero sólo es de veras libre quien forma parte de una nación fuerte y libre. A nadie le será lícito usar su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento dirigido a envenenar, a desunir a los españoles o a moverlos contra el destino de la Patria.—8: El Estado nacionalsindicalista permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo, y aún protegerá y estimulará las beneficiosas.—ECONOMIA. TRABAJO. LUCHA DE CLASES.—9: Concebimos a España en lo económico, como un gigantesco sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de sindicatos verticales por ramas de la producción, al servicio de la integridad económica nacional.—10: Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también al marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional.—11: El Estado nacionalsindicalista no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas entre los hombres, ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte. Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica. Rechazamos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen de trabajo.—12: La riqueza tiene como primer destino—y así la afirmará nuestro Estado—mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo. No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos.—13: El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas.—14: Defendemos la tendencia a la nacionalización del servicio de banca y mediante las corporaciones, a la de los grandes servicios públicos.—15: Todos los españoles tienen derecho al trabajo. Las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso. Mientras se llega a la nueva estructura total, mantendremos e intensificaremos todas las ventajas proporcionadas al obrero por las vigentes leyes sociales.—16: Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo. El Estado nacionalsindicalista no tributará la menor consideración a los que no cumplen función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás.—TIERRA.—17: Hay que elevar a todo trance el nivel de vida del campo, vivero permanente de España. Para ello adquirimos el compromiso de llevar a cabo sin contemplaciones la reforma económica y la reforma social de la Agricultura.—18: Enriqueceremos la producción agrícola (reforma económica) por los medios siguientes: Asegurando a todos los productores de la tierra un precio mínimo remunerador. Exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales. Organizando un verdadero Crédito Agrícola nacional, que al prestar dinero al labrador a bajo interés con la garantía de sus bienes y de sus cosechas le redima de la usura y del caciquismo. Difundiendo la enseñanza agrícola y pecuaria. Ordenando la dedicación de las tierras por razón de sus condiciones y de la posible colocación de los productos. Orientando la política arancelaria en sentido protector de la agricultura y de la ganadería. Acelerando las obras hidráulicas. Racionalizando las unidades de cultivo, para suprimir tanto los latifundios desperdiciados como los minifundios antieconómicos por su exiguo rendimiento.—19: Organizaremos socialmente la Agricultura por los medios siguientes: Distribuyendo de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad familiar y estimular enérgicamente la sindicación de labradores. Redimiendo de la miseria en que viven a las masas humanas que hoy se extienden en arañar suelos estériles, y que serán trasladadas a las nuevas tierras cultivables.—20: Empezaremos una campaña infatigable de repoblación ganadera y forestal, sancionando con severas medidas a quienes la entorpezcan e incluso acudiendo a la forzosa movilización temporal de toda la juventud española para esta histórica tarea de reconstruir la riqueza patria.—21: El Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras cuya propiedad haya sido adquirida o disfrutada ilegítimamente.—22: Será designio preferente del Estado nacionalsindicalista la reconstrucción de los patrimonios comunales de los pueblos.—EDUCACION NACIONAL. RELIGION.—23: Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unidos instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria. Todos los hombres recibirán una educación premililar prepare para el honor de incorporarse al Ejército nacional de España.—24: La cultura se organizará en forma de malogre ningún talento por falta de medios económicos. que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios.—25: Nuestro movimiento incorpora el sentido católico—de gloriosa tradición y predominante en España—a la reconstrucción nacional. La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.—26: FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. quiere un orden nuevo enunciado en los anteriores principios. Para implantarlo en pugna con las resistencias del orden vigente, aspira a la revolución nacional. Su estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo. La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y de sacrificio.—He aquí los 26 puntos de FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. que serán el bálsamo y sostén del Nuevo Estado Nacionalsindicalista, llevando a la Patria al lugar que se merece al grito de: España ¡Un! ¡Grand! ¡Libre!

EL AUSENTE

(Composición artística del tipógrafo, Antonio Gutiérrez).

¡Campesinos!

La voz de Falange ha sonado en el campo, voz vibrante de Justicia, que hará cumplir la férrea voluntad del Caudillo.

El pan de la Patria hecho con el sudor de vuestra frente ya no estará más a merced del cacique y del intermediario explotador.

Por él velan los inmovibles cimientos del Estado Nacional-Sindicalista, cristalizados en «El servicio Nacional del trigo».

Bajo el símbolo azul de la nueva España. Por el Pan, la Patria y la Justicia, vuestra fé, vuestra devoción, vuestro entusiasmo por el Jefe, logrará en el camino verdad de los sindicatos verticales la España ¡Una! ¡Grande! y ¡Libre! que soñamos y que haremos.

Franco: ¡Caudillo! ¡Generalísimo! ¡Jefe glorioso de la Falange salvadora, irrumpe sobre el campo de España!—resurgir, oro y gloria de la Patria—con voz de revolución.

¡CABALLEROS CAMPESINOS!

POR LA PATRIA IMPERIAL

POR EL CAUDILLO TRIUNFANTE

POR LA SOMBRA Y LUZ DEL AUSENTE

¡Arriba el Campo!

¡Arriba España!

Sobre el Decreto del Trigo

En tres palabras, porque somos parcos en el decir y pródigos en el hacer, condensa la Falange todo un sentido de la vida: Patria, Pan y Justicia.

Nosotros, camaradas, hemos de sentir todos, la soberbia santa y el orgullo puro de sentirnos españoles. Porque el ser español—en palabras del Genio Ausente de la España amanecida—, «es una de las pocas cosas serias que se puede ver en el mundo».

Y estamos dispuestos, cueste lo que cueste, a emplear todos los medios posibles para conseguir que el sabor humano del pan y el calor de la lumbre penetren en todos los hogares de España. Y a que se aplique, en nuestra Patria, una Justicia estricta, firme e implacable. En todo y para todos. Sin distinciones de castas, privilegios ni influencias.

Hemos de tener presente cada día, cada hora y cada minuto a los camaradas que luchan en la primera línea de fuego. No olvidando ni un solo instante que la tranquilidad y comodidad de la retaguardia están mantenidas por filas de bayonetas sembradas en todos los campos de España, rectas y erguidas en ademán de fé serena y clásica.

Aprestémosnos al mismo tiempo a ganar con golpes de sacrificios de laboriosidad y de trabajo la gran batalla de la retaguardia. Haciendo posible con nuestro esfuerzo desvelado la reconstrucción moral y material de la Patria.

Hoy la Falange se acerca al campo no para seguir la tradicional costumbre de prometer y pedir votos que esto no cuadra con nuestra manera de ser, de pensar y de sentir, sino para encontrar en el campo la raíz eterna y permanente de la Patria. Para ofrecer a los campesinos una muestra elocuente de futuras realidades.

Estamos plenamente convencidos

(Palabras del camarada Peralta en la concentración triguera celebrada en Ronda)

que en la revolución nacional que ha de llevar a cabo la juventud española ha de intervenir eficazmente el campo porque siendo la mayor parte de la masa popular eminentemente campesina constituirá una agresión al verdadero pueblo todo movimiento colectivo que no atendiese en primer término la voz de la agricultura.

Nosotros queremos realizar en el campo una labor imperial. Y esto no es una frase elegante ni un decir literario. Es que pretendemos elevar con nuestros brazos potentes y creadores, las virtudes raciales que duermen en el campo llevando a la tierra la savia de la buena y verdadera redención. Es que queremos sinceramente conducir y mantener al campesino en un mejor clima espiritual y económico.

Vamos a resolver por fin, de verdad, los problemas del campo aplicándoles el estilo directo, ardiente y combativo de nuestra Falange. Y para ello hemos de ir a la reforma económica y social de la agricultura. Es decir al cumplimiento exacto de los seis puntos iniciales que aparecen en la expresión de nuestro ser bajo la denominación común de: tierra.

El primer paso que da el Caudillo por inspiración de la Falange, en materia de agricultura es este del Servicio Nacional del Trigo. Que no es más que una muestra decidida y tajante de un camino a seguir y una meta a conquistar. La revalorización de todos los productos del campo; la seguridad para el campesino de que el fruto de su trabajo tendrá en el día de mañana en la España que nace un precio justo y remunerador.

Yo quiero llevar a vuestro ánimo, campesinos, la seguridad y la confian-

za de que el Caudillo y la Falange se ocuparán de manera preferente de todos los problemas que afectan al agro español. Y en un porvenir próximo se verá cumplida la profecía

simbólica de Onésimo Redondo: «Rodearemos a la ciudad con un movimiento renovador de las masas campesinas».

Nosotros hemos adaptado ante la vida una actitud seria y entera, por eso no luchamos «en los espacios eternos buscando trazos ausentes de almas partidas».

Propugnamos un orden nuevo y aspiramos a una revolución nacional. Revolución que llevamos metida en lo más íntimo de nuestra alma porque es la misma que exigió nuestro Ausente con aquél su gesto de eterno sublevado, con aquél su ademán de santa rebeldía. Revolución sin demagogia, sin adular los bajos instintos de la masa pero dispuesta a acabar para siempre con todos los privilegios injustos e indefendibles.

Nosotros luchamos y lucharemos sin descanso para conseguir el triunfo definitivo y revolucionario o la muerte. Y nuestra voz se hará en la lucha grito apremiante por la revolución Nacional-Sindicalista. Contenida de antiguo en los puntos iniciales de la Falange y elevada hoy, con visión genial, por el Caudillo a la categoría de dogma oficial del Estado español.

Frente al albor, camaradas, de un triunfo guerrero clamoroso ante la marcha que cada día ha de imponerse con ritmo más acelerado hacia un Estado puro y auténtico Nacional-Sindicalista, hemos de conseguir la unidad perfecta de todos los hombres y las tierras de España bajo el signo del yugo y de la flecha. Renovando la vigilia tensa, fervorosa y segura de la primera hora, con los brazos extendidos y desnudos al calor de los gritos revolucionarios que son consignas de la campaña emprendida. ¡Arriba el campo! ¡Arriba España!

¡CABALLEROS



¡Caballeros campesinos! Así os nombré cuando os tenía delante de mí dispuestos a escuchar la sagrada doctrina de Falange y al propio tiempo la divulgación del Decreto sobre el trigo. Os nombré siempre así, porque campesino, es el vocablo exacto que merecéis. Ni un grado menos en esa nueva valoración, que debemos hacer también de los vocablos. Porque labrador, es de labrar, de labor, de laborar. Y labra la madera el carpintero, y labra el alfarero el barro, y labra la masa el panadero, y al fin todos labran alguna cosa. Y éste labra su porvenir, y aquél labora o colabora en tal obra. Pero el que toca la tierra con sus manos día por día, el que besa el campo todas las mañanas y vive en él como una planta más entre las plantas, como planta humana adherida a la tierra, arraigada al terruño, con la santa devoción de su alma, con el esfuerzo infinito de sus músculos y que la regó mil veces con el sudor de su frente y también con las lágrimas de sus ojos, ese no puede llamarse obrero, ni siquiera labrador, ese tiene un nombre sagrado; campesino, ¡caballero campesino!

Por eso, os he dicho estos días que he hablado con vosotros, con motivo de la campaña de propaganda del Decreto del trigo, que debíais esforzaros en cambiar vuestra actitud cuando viniérais a la ciudad. Vosotros venís a la ciudad como avergonzados, medrosos, cohibidos. Vuestro paso es lento, casi vacilante, indeciso. Entráis por doquier como tropezando, torpezuelos. Hasta tembloroso el ademán. Habláis dado vueltas a vuestro sombrero, que parece en ese momento el único asidero en el terrible naufragio de vuestra alma sencilla en la ciudad viciosa y frívola. Como un salvavidas, vuestro gran sombrero, de alas enormes, da vuelta en vuestras manos. Parece, como que agarrados a él, no sentís en la ciudad, el desamparo completo, del terruño querido. Debéis cambiar vuestra actitud. Debéis pisar fuerte y recio, debéis sonreír; por supuesto sonreír con vuestros dientes ferozmente blancos. Debéis mirar de frente, porque sois los Grandes de España, entre todos los que trabajan, porque sois la no-

bleza de la tierra, porque sois, la tierra misma de España. Porque lo que producís es el alimento de todos los españoles y sin vosotros ninguna categoría del trabajo podría subsistir. Por eso os he dicho estos días que el trabajo de la ciudad es útil y necesario a la Patria, pero que el vuestro, además de útil y necesario, es sagrado. Y vosotros habéis comprendido y habéis penetrado bien hondo mi razonamiento de que nunca comprendí como iban los campesinos unidos a los obreros de la ciudad a una revolución de tipo marxista. Porque el marxista de la ciudad pedía disminución de horas de trabajo, aumento de jornales y abaratamiento de las subsistencias. ¿Y cómo podía conveniros a vosotros el abaratamiento de las subsistencias? ¿Cómo podía conveniros que tiraran abajo los precios de lo que producíais con vuestro esfuerzo? ¿Cómo podíais así prosperar? La diferencia radicaba en que ellos no tenían que vender lo que producían para subsistir y vosotros sí. Si los dueños de las fábricas hubieran pagado a sus obreros con mercancías en vez de con dinero, se hubiesen convencido estos, en lo antieconómico que resultaba la producción y en lo difícil que era la colocación de lo producido.

Con la nuestra sí podéis venir a colaborar, porque José Antonio, nuestro Ausente, Profeta y Poeta de nuestra revolución Nacional-Sindicalista, siempre y antes que nada pensó en vosotros. Y el Generalísimo Franco fundidos su corazón y su alma, al corazón y al alma del Ausente, revaloriza los productos agrícolas y revaloriza la propiedad del campo.

Esta revolución sí os conviene. Y cuando os he hablado de ello estos días, cómo notaba yo que me entendíais perfectamente. Y es que donde más se siente y vibra Falange es en el campo.

Ibamos por los pueblos y por las aldeas, mi camarada José María Amado y yo, oteando todos los horizontes. Os vimos en las entradas de los pueblos, dorados por el sol, con vuestra camisa azul de Falange, esperando nuestra visita.

Hemos visto el camarada Amado y

yo vuestras miradas nobles y sencillas, vuestra actitud de niños grandes junto a los niños chicos ¡los flechas! con sus banderas y sus estandartes. ¡Qué emoción sentimos junto a vosotros, encuadrados entre vosotros, en procesión Azul, hacia la plaza blanca!, ¡cantando nuestro himno, vibrante y repitiendo nuestros gritos imperiales como una inacabable letanía que iba a repetir el eco, allá en la lejana montaña! ¡con qué ilusión os hablé! con cuánta fe os grité ¡Arriba España!

Qué clara y aguda y limpia vuestra mirada. Qué despierto vuestro entendimiento cuando me oíais comparar a Falange con vuestras mismas faenas camperas. Os dije... Habéis segado vuestro trigo y habéis hecho vuestras gavillas, las habéis amarrado bien fuerte. ¿Creéis que eso ya es Falange? pues bien, eso, todavía no es Falange. Después, habéis barcinado esas gavillas, las habéis puesto en la era todas juntas, apretadas unas a otras. ¡Está la parva rebosante! ¿Creéis que eso ya es Falange? pues bien, eso, todavía no es Falange. Después habéis metido el rulo o las tablas con su fondo de templados cuchillos y las finas patas de las yeguas con sus cascos de plata han ido pulverizando la mies. La parva está apretada allí, ligada e hirviendo. ¿Creéis que eso ya es Falange? pues bien, eso, todavía no es Falange. Después habéis amontonado la parva y con las horcas la habéis ido tirando al viento, mirando a cada lanzada hacia el cielo, como una continuada oración de acción de gracias. Y entonces se realiza el milagro de la selección. Han caído de un lado los granos de trigo; y la paja, por su menor peso, el vientecillo se la fué llevando formando otro montón aparte. Unas zagalas con sus grandes abanicos de mimbre, han ido peinando a cada momento el montón de trigo, para quitar las granzas y las piedrecillas que caían sobre él. Ha quedado de un lado la granza y la piedra; impureza inservible que arrojásteis. Ha quedado en otro montón la paja, que aunque utilizable, no es el fruto auténtico que buscáis. Y ha quedado en el lado opuesto, el montón de trigo, como una enorme barra de oro.

===== M A T E O =====

CAMPESINOS!

Y esa barra de oro, ha quedado formada por granos apretados unos a otros, todos iguales, todos del mismo peso, y del mismo valor. Y eso es Falange.

Este vocablo que viene de Phalanx, que en griego quiere decir «unión apretada de unas cosas contra otras cosas iguales».

Y allí el montón de trigo que es Falange, lo habéis contemplado como pedazo de vuestra propia existencia, como producto de vuestro esfuerzo. Cuando os habéis sentado junto a él, cansino ya, de la dura jornada, en el silencio violeta de la tarde, ¿no habéis sentido como un ruidillo de cristallitos luminosos que resonaba en la era?

Yo soy también del campo y lo oí muchas veces y descubrí el secreto de esa musiquilla de cristal. Son los granos de trigo que se cuentan lo que cada cual vió desde sus casas de espigas, en la corta vida de la planta. Un grano dice que temblaba de frío aquella noche helada de escarcha y pensaba que aterido moriría. Otros comentan el vendabal que les hacía besar violentamente la tierra con sus casas de espigas a cuestras. Pero otros replican que recuerdan con alegría infinita esos días en que un vientecillo resalado, solo les mecía suavemente, haciendo de los tablares de espigas, mares inmensos de ondulantes olas. Otros granos de trigo recuerdan las madrugadas silenciosas, la luz de los luceros, ¡paz y olor a tomillo! y todos convienen, en que nada tan majestuoso como ese momento en que los claros del día van rasgando a cuchilladas el cielo. Otros recuerdan como veían en la difusa luz del alba, subir el pájaro perdiz, jocundo y fuerte, a lo alto de un majano. Y allí decir su oración. Esa oración tartamudeante que dicen las perdices en los amaneceres. Y estos otros granos de trigo también vieron pájaros perdices, pero era a medio día, cuando daban de pie y freían como los buenos.

Y todos ríen cuando recuerdan a la desconfiada alondra con su kiki tieso, que nunca se fía y que lo repite constantemente.

La época de las amapolas y de las florecillas silvestres también la re-

cuerdan con ilusión. ¡Vieron entonces amarse a tantos seres! Y perseguirse y pelearse y rondarse y volver a empezar. Unos mimosamente, otros con furia ciega y salvaje. ¡Y también a los humanos! A la moza y al mozo, rojos de vergüenza los dos, porque eran tan puros ambos que no sabían ni que hacer, ni que decirse sobre aquel mar de espigas, ¡como náufragos sin salvación! Por hacer algo que les hiciese salir de aquella confusión, jugaban a cortar florecillas y masticarlas hasta emborracharse con su savia fuerte y agria.

¡Y las tragedias! Otros granos de trigo vieron, la cruel desgracia de la pobre cabra mal parida. Del chivillo muerto. De la pobre criatura de Dios, balanceando en llamada desesperada al hijo malogrado; que no había de probar nunca, su savia blanca y tibia de madre.

Y otros vieron a la oveja que se despeñó por el hondo barranco y se rompió la pata, sin compostura posible. Y vieron al pastor lloroso, desollando al pobre animal blanco. Más blanco aún después de muerto y que quedaba allí sin su vestido de lana, grotescamente colgado, con los ojos saltones y los dientes apretados.

Y luego todos los granos de trigo a una recuerdan la alegre siega, las bromas y las risas, bajo el sol abrasador, las picarescas canciones, el cuadro multicolor de tanto pañuelillo y de tanta saya vistosa.

Y ese es el ruidillo de cristallitos de oro, ese es el rumorear de lo vivido, que se cuentan al oído los granos de trigo ¡limpios! en el montón áureo, sobre la era.

Todo eso lo he visto y lo he oído yo muchas veces y lo habéis visto y oído vosotros también, caballeros campesino. Esta es la poesía del campo.

¡Pobre obrero de la ciudad que no tiene, estas sublimes compensaciones!

Vosotros trabajáis más ¡mucho más! ¡es verdad! y trabajáis a la intemperie, luchando con los elementos, unas veces favorables y otras adversos, pero tenéis en cambio esa verdiblanca poesía campera, pura y magnífica, ¡incomparable!

Por eso vuestro trabajo es sagrado,

y no puede medirse por horas y venderse como una mercancía cualquiera, porque no tiene precio, ya que es una mezcla de amor, de esfuerzo y de fe.

Por las noches los obreros de la ciudad descansan, pero vuestro cansancio es un trabajo más. Porque hacéis ese extraordinario y anhelante trabajo nocturno de ir y venir a la ventana, una y otra vez, en esas largas noches del campo, en observación perenne de lo que Dios Nuestro Señor se haya servido disponer en cada momento.

¡Y dicen que no rezáis! qué mejor oración que mirar al cielo a toda hora, noche y día! Y esta poesía de vida dura y difícil es vuestra sublime compensación.

Por eso el Generalísimo Franco, nuestro Generalísimo, nuestro Jefe Nacional, y nuestro Padre, que tan bien os conoce, como os conocía José Antonio, os tiene presentes en su afán, en los momentos más duros del AMANECER Nacional, del alborar de nuestro Imperio. Y dicta para vosotros el Decreto sobre el trigo que no dejará que de vuestro esfuerzo, de vuestras inquietudes, y de vuestros desvelos se aprovechen cuatro especuladores sin conciencia. El os comprará el trigo y él os prestará lo que necesitéis para sembrarlo de nuevo.

José Antonio vela por vosotros desde su Ausencia. ¡Desde donde esté! pues aunque estuviera sobre los luceros últimos. El está con nosotros. Solo pensando en él y viviendo de sus enseñanzas y no permitiendo un ápice del estilo que él nos imprimió, la revolución Nacional-Sindicalista tendrá eficacia y será la vida y el engrandecimiento de nuestra Patria.

A vosotros los hombres del campo os eligió el Ausente como tierra de promisión para sembrar su doctrina y la hacía a la sombra de los árboles, o al sol, sentado sobre la verde hierba. ¡Qué bien resonaban en las cañadas o en las planicies al hilo de los surcos profundos, los divinos sonidos de aquellas palabras suyas llenas de poesía profética, de luz vibrante, de verdades y valores eternos. ¡Caballeros campesinos! ¡Arriba el Campo! ¡Arriba España!

V A L D E C A Ñ A S

P A T R I A

¡Gargantas resecas! ¡trompetas y timbales atruenan el espacio con nuevos himnos!
¡Mágicas ondas de vida que despreciaron a la muerte, van renaciendo de nuevo!
¡Retrocede avergonzado el Olvido! ¡Se oculta asustada la Muerte!

Vibra la juventud con entusiasmo soberbio, sin evocaciones pretéritas, porque la alta virtud resucita y no necesita de estímulos.

Ya sabemos que la Patria es pasado. Ya sabemos que la Patria es presente. Pero nosotros queremos por Patria el futuro.

Las glorias pasadas sirven solo de pedestal, a la nueva juventud magnífica que triunfa y que sueña y que surgió de tanta indolencia y de tanta desgracia, valerosa, ¡pura y riente! Y que si va a la muerte, va a la muerte luchando, porque el morir jugando, es el humillante destino de los débiles.

Queremos por Patria el futuro, para escribir en la albura infinita de lo desconocido e incierto, el porvenir esplendoroso y eterno.

La gloriosa cadena de siglos, no debe atarnos con la cabeza vuelta hacia atrás, en contemplación perenne, si no disparar hacia el blanco lejano e ignoto, el ansia de Imperio, que siente brillar como un Sol, cada uno en su pecho.

Y que ni el presente, que por ser presente, ya empezó a morir, nos detenga en éxtasis.

Llevamos prendidos al pecho, el Cristo sangrante de la fe y el emblema Imperial del yugo y las flechas, el mirar centelleante y el oído atento al mandato exacto del Caudillo Franco y en el corazón, la rabia doliente por la AUSENCIA que impuso el destino cruel.

Millones de labios besan la tierra sagrada de España y entonan su canción de Vida y Esperanza.

Sabemos que el camino es largo, y duro y lleno de abrojos, pero amamos con locura el peligro y excita nuestro entusiasmo revolucionario, la fe en un destino más Alto.

Por eso levantamos nuestro brazo, para señalar en el horizonte infinito, el Lugar inaccesible... Para indicar el camino a la Altura ilimitada y sublime, a la Cúspide fragante y ardorosa, donde la audaz VOLUNTAD, colgará los sagrados nidales, de las Azules águilas.

¡Patria! ¡Patria! ¡Patria!

M. V A L D E C A Ñ A S

PATRIA

*“Bajo el azul del
cielo las azules ca-
misas del mañana.”*



SOBRE EL DECRETO DEL TRIGO

PALABRAS DEL CAMARADA AMADO EN LA CONCENTRA- CION TRIGUERA CELEBRADA EN RONDA

Falange viene a vosotros con su vieja voz conocida. Falange viene a vosotros con su voz revolucionaria. Esta voz que no es sino el eco de la voz de un profeta ¡José Antonio!, que venía lleno de entusiasmo por estos pueblos de España en busca de vosotros los campesinos, para al aire libre, a veces a la sombra de un árbol, contaros qué era la revolución y el nacional-sindicalismo.

Porque Falange es ante todo, una revolución. Falange representa un sentido revolucionario.

Una revolución intensa y verdadera que viene a vosotros sin falsedad, sin engaño, sin mentira. Con un estilo nuevo que se impondrá sobre tópicos y patrañas de vieja política, viejos moldes de izquierda y de derecha. De un lado la anarquía, de otro el afán de mantener los privilegios, la injusta desigualdad que avivó el fuego de la lucha de clases.

José Antonio perseguido por todos, con valor y gallardía ha roto el dique de la España vieja, para levantar sobre el campo, los valores eternos del Imperio.

Quizá no hayan llegado a vosotros sus palabras y ahora al llegar a través de nuestros labios, tropiezan con vuestras almas engañadas por la mentira.

¡Qué sabéis vosotros de revolución!

No hace días subía yo al pueblo de Comares, un nido de águilas en lo alto de un peñón, y me contaban que llegó un día Santana Calero a hablar de revolución. Asomado al balcón del Ayuntamiento, decía: «¿Sabéis lo que es revolución? Revolución es, ¡que hay que matar!, ¡hay que matar!, ¡hay que matar!» Y cuatro comadres del pueblo, viejas arpías, iban a buscar a unos infelices escondidos y temerosos, creyendo que con la inmolación de estas víctimas se lograba de verdad, el pan y la revolución de España.

Eso no es revolución. Eso es destrucción. Nuestra revolución está reflejada como la base íntegra de un programa en nuestro grito sacrosanto: ¡Arriba Español!, que España llegue arriba y en el camino de su evolución y su friunfo, con ella llegaremos todos nosotros.

Franco, el Caudillo, ha mirado al campo con la serenidad alegre de sus ojos. Franco ha querido que el primer paso revolucionario en el camino verdad de los sindicatos verticales sea para vosotros los campesinos de España. Porque Franco os lleva en el corazón y en el alma. Porque sabe que las banderas victoriosas que han de volver con son alegre de paz, las portarán las manos rugosas y encallecidas de los obreros y campesinos de España.

El «Servicio Nacional del Trigo». voz de Falange, que es voz del Caudillo, vela por fin, por vosotros. El «Servicio Nacional del Trigo» viene a acabar con la anarquía del campo. Franco os señala las zonas trigueras. Franco os fija el precio de tasa, y cuando después de horas y horas al sol, volváis del trabajo a la soledad de vuestros hogares, no tendréis la preocupación de quién remunera vuestro trabajo, quién compre vuestro trigo. Vuestro trigo, oro de España, sudor de vuestra frente, os lo compra El Caudillo.

Llegamos por fin a la bendita nobleza del trabajo. No penséis que trabajo es sólo el que hacéis vosotros doblados sobre el campo, bajo la mirada serena del cielo. Trabajo es el que hacen los ingenieros de España, que bordarán sobre las ruínas de la guerra, las carreteras de la victoria. Trabajo es el de los arquitectos que levantan las piedras caídas del Imperio. Trabajo es el que hacemos nosotros, que venimos llenos de fé por estos pueblos de España a decirlos con entusiasmo cuál es la senda azul de la verdad. Senda azul de la verdad que ha de cumplirse, pese a quien pese. Porque yo os aseguro que no será un mito esta bendita nobleza del

trabajo. En la España nacional-sindicalista, el que no trabaja no come.

Se acabó ya para siempre el intermediario explotador. Sin otro afán, sin otra preocupación, que sorprender la buena fé de estos hombres de campo y comerciar con el sudor bendito de su frente. Se acabó para siempre aquella casta maldita del cacique. Se abrirán créditos agrícolas en los bancos, donde encontraréis el dinero necesario para atender a vuestras faenas. Y quizá sea el dinero prestado, producto de las multas, con que la justicia del Estado Nacional-Sindicalista, castigue a los que no creen aún que Falange es una revolución y un estilo que marca una ley inexorable: los 27 puntos que trazó José Antonio. Así será vuestro explotador de ayer, el beneficiario de este hoy victorioso, de este glorioso amanecer de la Era Azul.

Durante años y años os habéis desprendido de cuotas, pan de vuestros hijos, en los sindicatos del marxismo y nunca llegaba a vosotros el producto de vuestro sacrificio, si no en bombas, armas y municiones que destruían los cimientos de la patria y deparaban miles de pesetas de comisión a masones y judíos apátridas, enemigos de España. En este sindicato vertical del trigo, Franco controla desde el labrador, hasta el harinero, desde la espiga al pan. Y las legítimas ganancias llegarán a todos, en partes equitativas y proporcionales.

Vuestra fé en Franco debe ser base del camino soñado de la reconstrucción y del Imperio. Cuando alguna vez la voz de la justicia social suene con su aldabonazo de orgullo a vuestra puerta, pensad en José Antonio que puso con la sangre de sus mejores la primera piedra del resurgir de España. Pensad en José Antonio que elevó al campo con el vigor vibrante de su alma de batallador.

Fundir en vuestro corazón en un solo sentimiento a Franco y a José Antonio y así, sin daros cuenta, llevaréis en el corazón el alma de España. Que esa fe vuestra, como una oración al cielo, nos traerá la primavera soñada y el sol nacerá con un yugo y cinco flechas sobre el campo sagrado de la Patria.

¡Arriba el Campo! ¡Arriba Español!

En el camino de la revoluc EL SERVICIO NAC

HACIA LOS SINDIO

EL nuevo Estado, sensible al clamor campesino y fiel a su decidido propósito de elevar a todo trance el nivel de la vida del campo, vivero permanente de España, afronta la tarea de iniciar la reforma económica de nuestra Agricultura, completada en su día con la reforma social, atajando ya el problema agrícola de mayor rango vital.

Por un lado, el capitalismo liberal venía sacrificando al labrador, que vivía directamente de su esfuerzo, quedando inerte y desesperado ante la empresa poderosa o el acaparador desaprensivo, mientras que por el otro una situación clara de superproducción agravaba las trágicas consecuencias de una especulación arraigada y de unos especuladores desarticulados y sin control sobre el valor de su propio producto.

Todo esto se ha traducido en el provecho desordenado de algunos intermediarios del trigo y sus derivados, en el desmerecimiento del precio de nuestro más cuantioso producto del campo y en una nueva ventaja económica para la gran ciudad.

Con fé en las normas que animan al nuevo Estado, consideramos como única solución totalitaria del problema que interesa resolver, la ineludible necesidad de realizar una política de revalorización, asegurando al trigo sus precios mínimos remuneradores, ordenando la distribución del trigo y sus principales derivados y regulando la adquisición y movilización.

En esta política de revalorización nacional siempre el privilegio hace sentir la mira de la comprensión y de la hermandad.

Los campesinos, con petición unánime, demandan justicia, y junto a ella el pan del triple concepto ha de tener necesariamente un valor más alto, un premio mayor con lo que desaparecerán los jornales mínimos, renacerá la prosperidad en las aldeas y comenzaremos a devolver al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales.

Teniendo presente la futura realidad sindicalista del nuevo Estado se crea un organismo denominado «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» que inicie, recoja y ponga en práctica los fines de ordenación y regularización de la economía triguera, que correspondan específicamente a la organización sindical agrícola de este ramo.

El «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» debe velar constantemente para que esta organización sindical agrícola surja rápidamente a la vida del derecho a fin de que asuma las funciones que le son propias, intervenga decididamente en la economía agraria que constituye dentro de la vida nacional una preocupación destacada del Estado Nacional Sindicalista.

En mérito de lo expuesto dispongo:

Artículo primero

Con sujeción a las normas que previene este Decreto-ley y disposiciones complementarias, queda ordenada la «COMISION INSPECTORA DEL TRIGO», dependiente de la Comisión de Agricultura y Trabajo agrícola, de la Junta Técnica del Estado, o departamento que en su día le sustituya.

Artículo segundo

Para la efectividad de los anteriores fines y estudios y propuestas de normas para su cumplimiento se crea un organismo, denominado «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO», dependiente de la Comisión de Agricultura y Trabajo agrícola, de la Junta Técnica del Estado o departamento que en su día le sustituya.

Artículo tercero

Promulgadas que sean las normas generales de sindicación agrícolas, el «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» procederá a la total organización sindical triguera, la que una vez nacida a la vida del derecho asumirá, tan pronto como se encuentre capacitada, las funciones de carácter sindical triguero que por este decreto se confieren al «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO».

Dicho fondo se ingresará dentro del mes de Julio de cada año en las Tesorerías de Hacienda, las cuales abrirán en la cuenta de Tesorería, sección de acreedores al Tesorero un concepto con la denominación «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» con aplicación al cual se ingresará también lo recaudado por multas satisfechas.

Servicio Nacional-Sindicalista NACIONAL DEL TRIGO

ARTÍCULOS VERTICALES

Con cargo a dicha cuenta se librará por Hacienda las cantidades que dicho «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» reclame para atender los fines provistos en el primer párrafo de este artículo y el señalado en el artículo quinto de este decreto.

Artículo cuarto

La iniciativa del agricultor, en cuanto a extensión de la zona a cultivar de trigo, queda subordinada a las órdenes que en atención al interés nacional dicte el Departamento de Agricultura, a propuesta o con informe del «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO».

El agricultor queda obligado a formular declaración sobre la superficie cultivada de trigo y producción anual, los tenedores de trigo sobre sus existencias y todos ellos en la forma y plazo que el «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» adquirirá todas las existencias de trigo producidas legalmente, declaradas como disponibles para la venta por sus tenedores al precio oficial de tasa y en la forma y condiciones que prevenga el Reglamento para la aplicación de este Decreto-ley.

En concepto de contribución a sus gastos generales, el «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» queda autorizado para deducir del importe del trigo adquirido el porcentaje que anualmente señale el Gobierno, que en ningún caso podrá exceder a una peseta por quintal métrico para el trigo tipo.

Las compras se efectuarán por las Jefaturas comarcales, dentro de cuya jurisdicción se encuentre almacenado el trigo y se formalizarán antes de cada nueva recolección, cuyo comienzo se fija a este fin en primero de julio de cada año. Para realizar las compras se concertará por el «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO», con aprobación de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado previos informes de las Comisiones de Hacienda, Agricultura y Trabajo Agrícola, las operaciones de crédito necesarias, disponiendo para tales, en primer término, del fondo a que se refiere el artículo 14.

Artículo quinto

El «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» adquirirá todas las existencias de trigo producidas legalmente y declaradas como disponibles para la venta por sus tenedores al precio oficial de tasa y en la forma y condiciones que prevenga el Reglamento para la aplicación de este Decreto-ley.

En concepto de contribución a sus gastos generales, el «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» queda autorizado para deducir del importe del trigo adquirido el porcentaje que anualmente señale el Gobierno, que en ningún caso podrá exceder de una peseta por quintal métrico para el trigo de tipo. Las compras se efectuarán por las Jefaturas comarcales dentro de cuya jurisdicción se encuentre almacenado el trigo, y se formalizarán antes de cada nueva recolección, cuyo comienzo se fija a este fin en primero de julio de cada año. Para realizar las compras se concertará por el «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO», con aprobación de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado, previos informes de las Comisiones de Hacienda, Agricultura y Trabajo Agrícola, las operaciones de crédito necesarias, disponiendo para tales fines, en primer término, del fondo a que se refiere el artículo 14.

Artículo sexto

Los tenedores de trigo, amparados en la garantía de ventas remuneradoras que otorga el artículo anterior, conservan el derecho a comerciar libremente con su mercancía, sin otras limitaciones que las que a continuación se expresan:

- Prohibición de vender trigo a fabricantes de harinas.
- Obligación de vender al precio oficial de tasa.
- Venta obligatoria al SERVICIO NACIONAL de la cantidad de trigo que éste exija para atender a las necesidades de consumo o regular el mercado nacional.

Esta obligación se supeditará a las escalas que periódicamente fije por zonas el «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO», que se exigirán en primer término a los productores.

Artículo séptimo

Los fabricantes de harina quedan obligados a efectuar sus compras por los precios deducidos mediante aplicación de las fórmulas oficiales para el caso establecidas.

Artículo octavo

Se otorga al «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» la exclusiva de venta de este producto a los industriales harineros, quienes vienen obligados a adquirirlos únicamente a dicho SERVICIO NACIONAL por los precios oficialmente aprobados y según las normas que determine el correspondiente Reglamento y en el que asimismo se prevendrá la forma de intervenir las fábricas de harina en las que ello pudiera ser necesario.

Los fabricantes de harinas no podrán admitir en fábricas ni en almacenes anejos a la misma otros trigos que los adquiridos del SERVICIO NACIONAL.

Artículo noveno

Queda prohibida la instalación de molinos maquileros, la ampliación de los existentes y su explotación cuando hayan permanecido o permanezcan inactivos, voluntariamente, durante un periodo superior a un año.

Excepcionalmente el SERVICIO DEL TRIGO podrá autorizar la reapertura de aquellos en que así lo aconseje el bien público.

Quedan prohibidas las maquilas u operaciones similares a las industrias cuya capacidad de molturación durante veinticuatro horas sin interrupción sea superior a cinco mil kilos.

Los particulares o entidades que exploten molinos harineros no podrán molturar libremente el trigo procedente de maquilas.

Artículo décimo

Con la salvedad que al final se expresa queda prohibida la venta de harinas de trigo destinado a la panificación con cualquier otra clase de harinas cuyo empleo no sea corriente y tradicional, la incorporación al mismo de sustancias químicas y, en general, la realización de cualquier otra práctica que tenga como consecuencia una merma en el consumo de dicha harina.

El Departamento de Agricultura, previo informe del delegado nacional del SERVICIO, concederá las autorizaciones especiales para permitir aquellas mezclas que pudieran resultar necesarias o convenientes.

Artículo undécimo

Todos los años, en el mes de junio y con aplicación al periodo comprendido desde el primero de julio al treinta de junio del año siguiente, se fijarán por decreto los precios-bases del trigo y las normas para deducir las de la harina y el pan así como el porcentaje sobre el importe de las adquisiciones de trigo.

Artículo duodécimo

El incumplimiento de las obligaciones que para los agricultores, tenedores de trigo e industriales señala este Decreto-ley, será sancionado con multas que se abonarán en metálico y cuya imposición corresponde al Delegado Nacional del SERVICIO y su cuantía será proporcional a la infracción cometida y a los medios económicos del inculpaado, sin que puedan exceder de 250.000 pesetas y sin perjuicio de la responsabilidad penal correspondiente. El importe de estas multas se ingresará en la cuenta a que hace referencia el artículo 14 de este Decreto-ley.

Contra las multas inferiores a 10.000 pesetas cabrá reclamación de alzada ante la Comisión de Agricultura y Trabajo Agrícola y contra las demás se podrá interponer análogo recurso ante la Presidencia de la Junta Técnica del Estado. El plazo de interposición de estos recursos será de diez días hábiles a contar desde el siguiente al de notificación de la multa, siendo indispensable el previo depósito del total importe de la sanción impuesta.

Para la exacción de las multas podrá aplicarse el procedimiento de apremio judicial.

Artículo decimotercero

El Gobierno, cuando las necesidades lo aconsejen, deter-

Ayuntamiento de Madrid

minará las cantidades de trigo que estime oportuno importar o exportar, previa propuesta del Delegado Nacional del SERVICIO e informe de la Comisión de Agricultura y Trabajo Agrícola.

Las cantidades importadas se distribuirán por provincias atendiendo a su déficit triguero y a la capacidad molturadora de sus fábricas en cuanto no exceda de las necesidades del consumo interior provincial.

El precio de venta de estos trigos se determinará por la Junta Técnica del Estado en relación con los precios-base que se hallen en vigor y será único para cada clase comercial en todos los almacenes del SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO.

La ejecución de dichas exportaciones e importaciones, corresponde exclusivamente al SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO.

Artículo decimocuarto

El saldo resultante en 30 de junio a consecuencia de la diferencia entre el importe de las compras a los agricultores y el de las ventas a los fabricantes, así como los beneficios procedentes de las importaciones, descontados los gastos de conservación del trigo y los generales del SERVICIO, no cubiertos con el porcentaje a que hace referencia el artículo quinto y las compensaciones y gastos a que puedan dar lugar las exportaciones, constituirá un fondo que se destinará a efectos agrícolas que determine el Gobierno a propuesta del Delegado Nacional del SERVICIO.

Artículo decimoquinto

La Dirección del «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» corresponde a un Delegado Nacional quien en el desempeño de su cargo tendrá la categoría de Jefe Superior de Administración, y cuyo nombramiento y separación se harán por decreto.

El Delegado Nacional ostenta la representación del Gobierno, asume todas las atribuciones necesarias para la dirección y ejecución del mismo con sujeción a las normas que dicte el Departamento de Agricultura, a propuesta suya o con su informe.

La presidencia de la Junta Técnica del Estado designará un Secretario General, que desempeñará la subdirección del servicio.

Los Inspectores Nacionales que pueda exigir el servicio serán nombrados y separados por el Departamento de Agricultura, a propuesta del Delegado Nacional, que podrá suspenderlos en sus funciones dando cuenta inmediata a dicho Departamento.

En cada provincia será designado por el Delegado Nacional un Jefe, quien tendrá su representación y ejercerá las funciones directivas del «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» en el territorio que se le designe.

El Delegado Nacional limitará las zonas comarcales que las conveniencias del servicio aconsejen y al frente de cada zona comarcal habrá un Jefe nombrado por el Provincial respectivo.

El Jefe comarcal asumirá las funciones del servicio de su respectiva zona, asesorado por una Junta integrada por tres agricultores designados por el Jefe Provincial, en representación de la pequeña, mediana y gran explotación.

Artículo decimosexto

El Departamento de Agricultura agregará al «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» los asesores técnicos agrónomos que crea pertinente, al objeto de armonizar los intereses agrícolas generales con los específicamente del servicio.

Estos asesores pertenecerán al Cuerpo Nacional de Ingenieros Agrónomos.

El Departamento de Hacienda tendrá intervención permanente en el «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» en su aspecto contable, a través de funcionarios del Cuerpo Pericial de Contabilidad del Estado.

Artículo decimoséptimo

El «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» tendrá per-

sonalidad jurídica completa para el cumplimiento de cuantas funciones le confiera este Decreto-ley. También gozará en el cumplimiento de los fines que por este Decreto-ley se le asignan de cuantos beneficios concede la vigente legislación a los Sindicatos Agrícolas, acogidos a la Ley del 28 de Enero de 1936.

Artículo décimo octavo

Se declara de utilidad pública la ocupación de terrenos y locales que para la instalación de almacenes y servicios pueda necesitar el «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO», que a este efecto podrá realizar las expropiaciones necesarias.

Artículo decimonoveno

Quedan derogadas cuantas disposiciones anteriores a la publicación de este Decreto-ley se refieran a las materias por él mismo reguladas, salvo las dictadas sobre trigos actualmente propiedad del Estado.

Artículo vigésimo

Los preceptos de este Decreto-ley comenzarán a aplicarse mediante la publicación de las oportunas disposiciones con-

cordantes, entrando plenamente en vigor el primero de Noviembre del año en curso.

ARTÍCULOS TRANSITORIOS

Artículo primero

Con aplicación al período que media desde la publicación de este Decreto-ley hasta el 30 de Junio de 1938, la fijación de precios, fórmulas y porcentajes a que se refiere el artículo 11 se determina por Decreto de esta fecha.

Artículo segundo

Para la inmolación del «SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO» el Gobierno habilitará los créditos necesarios para los gastos generales del mismo, en la medida de sus necesidades y conforme a presupuestos que aprobará la Presidencia de la Junta Técnica del Estado, previo informe de las comisiones de Hacienda y de Agricultura y Trabajo agrícola.

Dado en Burgos a 23 de Agosto de 1937. — II Año Triunfal. — FRANCISCO FRANCO.

DISPOSICIONES COMPLEMENTARIAS DE LA ORDENACION TRIGUFRA

DECRETO DICTANDO NORMAS PARA EL PERIODO DE TRANSICION

El Decreto-Ley de esta misma fecha sobre «Ordenación Triguera», señala, mediante la creación y designación de funciones del «Servicio Nacional del Trigo», las directrices generales, para encauzar y resolver por nuevos y eficaces derroteros tan extenso y trascendental problema.

Para cumplimentar lo dispuesto en el artículo 11 del Decreto-Ley mencionado, con la excepcional demora obligada de fecha, y regular la producción desde la inmediata sementera, se publica este Decreto que contiene, además, algunas disposiciones normativas de la forma en que tiene que desarrollarse la Ordenación Triguera en la primera etapa que sigue a su implantación, e inserta finalmente, a título transitorio, las que se juzgan necesarias para regular el mercado triguero en el tiempo que media hasta la plena vigencia del nuevo sistema ordenador de la economía triguera.

En consecuencia con lo expuesto,

DISPONGO:

Artículo primero

En el próximo año agrícola, no podrán destinarse normalmente al cultivo del trigo mayores extensiones de terreno que las dedicadas a dicha producción en el año agrícola actual, salvo que por el Delegado Nacional del Trigo se autoricen o acepten excepciones justificadas por motivos de índole agrónoma o social.

Para garantizar el cumplimiento de esta obligación, dejarán de reputarse como producciones legales, las cantidades calificadas de excesivas. Se conceptuarán como tales, las que en su día declare cada productor en cada pueblo, que excedan de las que correspondería obtener atendiendo únicamente a los distintos rendimientos medios municipales que se obtengan en la cosecha venidera y se hayan obtenido en la actual.

Artículo segundo

Para la campaña de compra de trigo, que termina en 30 de junio del año próximo, se considera como de calidad tipo para establecer el precio base o inicial de tasa, el trigo candeal «Arévafo» y semiblandos similares con un peso por hectólitro

de 77 kilos y un máximo de impurezas del 3 por 100. Dicho precio-base se entiende para mercancía sobre almacén Valladolid.

Los Jefes Provinciales del «Servicio Nacional del Trigo», teniendo en cuenta las diferencias que, según tipos, emplazamientos, pesos por hectólitros e impurezas correspondan a las diversas calidades de trigo, y en relación con el precio inicial asignado al señalado como tipo-base en el párrafo anterior, harán una clasificación de las variedades comerciales producidas en la provincia y propondrán escalas graduadas de bonificaciones o descuentos para deducir sus precios iniciales de tasa.

Dichas propuestas se someterán al informe de los Ingenieros Jefes de las Secciones Agronómicas, quienes, en caso de desacuerdo, propondrán las modificaciones que estimen convenientes en el plazo máximo de cinco días.

El Jefe Provincial del «Servicio Nacional del Trigo», remitirá con el informe antedicho, las muestras, tipos y las escalas aludidas referentes a los trigos comerciales clasificados al Delegado Nacional, quien propondrá al Departamento de Agricultura, para su aprobación definitiva, los precios iniciales de tasa asignables a cada clase comercial y sus escalas respectivas. Mientras no recaiga la superior aprobación se entenderán vigentes los presupuestos por los Jefes Provinciales, con las modificaciones introducidas por las Secciones Agronómicas.

Artículo tercero

Los Jefes Comarcales podrán rechazar las partidas de trigo que tengan más de 3 por ciento de impurezas y aquéllos que por su características sean impropios para la panificación.

Cuando surjan diferencias sobre la clasificación del trigo entre los vendedores y los Jefes de Almacén, resolverá la discrepancia el Ingeniero Jefe de la Sección Agronómica respectiva o persona por él delegada, si previamente no les ha puesto de acuerdo el Jefe Comarcal.

Artículo cuarto

Los precios del trigo tipo, base de tasa, para la adquisi-

ción a tenedores, hasta 30 de junio de 1938, son los siguientes:

MESES:	Pesetas:
Agosto y Septiembre.....	48,00
Octubre.....	48,60
Noviembre.....	49,20
Diciembre.....	49,80
Enero.....	50,40
Febrero.....	51,00
Marzo.....	51,60
Abril.....	52,20
Mayo.....	52,80
Junio.....	53,40

Las demás clases comerciales de trigo, a partir de la tasa inicial que a las mismas correspondan, sufrirán idénticamente en sus precios de compra a los tenedores un aumento mensual de 0,60 pesetas.

Todos los trigos se venderán siempre por el «Servicio Nacional» a los fabricantes de harinas, a los precios que resulten de incrementar en seis pesetas sus iniciales de tasa.

Los mencionados precios se entienden por quintal métrico para mercancía sana, seca, limpia y sin envase, puesta sobre vehículo al pie de almacén del «Servicio Nacional».

Artículo quinto

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 5.º del Decreto-Ley de esta misma fecha sobre Ordenación Triguera, queda autorizado el «Servicio Nacional del Trigo» para deducir el uno por ciento del importe de la mercancía adquirida.

Esta prima será descontada en su totalidad del primer pago que se haga efectivo.

Artículo sexto

Para la compra de trigos por el «Servicio Nacional», se respetará un turno de preferencia, adquiriendo en primer término y simultáneamente los trigos viejos, y los de pequeños productores cosechados en el presente año. La proporción o cupo de compras preferentes serán determinados en cada comarca por el Delegado Nacional.

En ningún caso el «Servicio Nacional del Trigo» adquirirá mercancía de los fabricantes de harinas.

Artículo séptimo

El pago de las adquisiciones de trigo por el «Servicio Nacional» se hará efectivo: el 70 por ciento dentro de los siete días hábiles a la formalización de la venta, y el 30 por ciento restante, a los noventa días, sin devengo de intereses.

El Delegado Nacional podrá acordar el pago total e inmediato de las partidas que aporten los pequeños productores, definiendo cuáles tienen que conceptuarse de tal modo en función de los datos que las estadísticas de producción arrojen.

Artículo octavo

Los fabricantes de harinas quedan obligados a molturar los trigos viejos adquiridos por el «Servicio Nacional» en la proporción que determine el Delegado Nacional y que no excederá de del 40 por ciento de su molturación efectiva.

Artículo noveno

Las fábricas de harinas quedan obligadas a mantener una existencia propia de trigos y harinas computadas en trigo, equivalente a la capacidad real de molturación de la fábrica en trabajo constante y sin interrupción durante treinta días. La importancia de esta existencia podrá reducirse por el Departamento de Agricultura en la forma y cuantía que proponga el Delegado Nacional del «Servicio».

A los efectos anteriores, cuando la fábrica molture principalmente centeno, la existencia reglamentaria de trigo será fijada o reducida en forma análoga.

Para el cómputo de la provisión reglamentaria anteriormente expresada no se tendrá en cuenta la existencia de trigos y harinas en depósitos, de cualquier clase que éstos sean. A este efecto, los industriales contabilizarán ordenadamente y por separado el movimiento y existencias de las diversas mercancías.

Con independencia de la constitución de la provisión permanente reglamentada en el primer párrafo de este artículo, las fábricas de harinas vienen obligadas a adquirir mensualmente una cantidad mínima de trigo igual en peso a la de harina vendida o salida de fábrica en el mes anterior.

Artículo décimo

Para que los organismos rectores tengan noticia mensual de la marcha del mercado de trigos, todos los compradores de este cereal, sean o no fabricantes de harinas, continuarán llevando el libro oficial de operaciones.

Dichos industriales presentarán dentro de los cinco primeros días de cada mes, a las Jefaturas de las Secciones Agronómicas y a las Provinciales del «Servicio Nacional del Trigo», una relación totalizada del movimiento de mercancías habido en el mes anterior en el almacén o en la fábrica, y comprendida de los diferentes conceptos registrados en el libro oficial.

Artículo undécimo

El precio del quintal métrico de harina y el del kilogramo de pan familiar, se determinará por el Departamento de Agricultura en la forma que detalle el Reglamento, mediante la aplicación de las siguientes fórmulas:

$$PH = \frac{(Pt - Gt - Mm - Vv) 100}{Rt.}$$

$$Pp = \frac{PH - G - Bi}{Rp}$$

En las que,

PH = precio del quintal métrico de harina en fábrica y sin envase.

Pt = precio de venta al harinero del quintal métrico del trigo típico molturado en la provincia.

Gt = gastos de transporte hasta fábrica del quintal métrico de trigo de las partidas adquiridas en el mes anterior, y que equivaldrán al efectivo que corresponda al servicio ferroviario, siempre que éste pueda utilizarse, y que no pasarán nunca de 0,05 pesetas por quintal métrico y kilómetro de distancia en la parte de recorrido en que forzosamente tenga que utilizarse otro medio de transporte.

Mm = margen de molturación del quintal métrico de trigo, que, incluyendo beneficio industrial, oscilará entre 3 y 4,30 pesetas.

Vv = valor de los subproductos que se obtienen de la molturación de un quintal métrico de trigo, estimados según las cotizaciones medias del mes precedente.

Rt = rendimiento en harina del trigo típico antes aludido.

Pp = precio del kilogramo del pan de miga blanca o de flama en tahona o despacho de venta.

G = gastos producidos por el transporte y elaboración del quintal métrico de harina, calculándose el primero con el mismo criterio que para el trigo se ha establecido en la fórmula primera.

Rp = igual rendimiento del quintal métrico de harina en kilogramo de pan.

Bi = beneficio industrial del panadero, que no excederá de 0,03 por kilogramo de pan familiar.

En el Reglamento correspondiente se detallará la manera de fijar los precios de los demás tipos de pan, así como los recargos admisibles por entrega a domicilio o en pueblo alejado del lugar de fabricación.

ARTÍCULOS TRANSITORIOS

Mientras no se pongan en vigor las normas establecidas en el Decreto-Ley de esta misma fecha sobre Ordenación Triguera, se regulará el mercado de este cereal mediante la aplicación de las disposiciones siguientes:

Artículo primero

Se fija la tasa inicial de 48 pesetas, aplicable durante los meses de agosto y septiembre al trigo considerado como tipo de comparación en el artículo 2.º de este Decreto, para mercancía sobre almacén Valladolid. A este precio-base se ajustarán las diferentes tasas a señalar por las Secciones Agronómicas para las demás clases de trigo en cada provincia y mercado, teniendo en cuenta los escalonamientos o diferencias que tradicionalmente se registren en las diferentes plazas por su situación y para los distintos tipos y clases de trigo.

Estas tasas se entenderán para mercancía sana seca, limpia y sin saco, interpretando estas condiciones por las que tradicionalmente se acepten en mercado.

Artículo segundo

Cuando un trigo ofrecido a la venta no reuna las condiciones de sanidad y limpieza aceptados tradicionalmente por el mercado y ofrezca dudas, por tanto, si puede cotizarse normalmente dentro del tipo de tasa señalado para su clase, el comprador o vendedor, indistintamente, lo pondrá en conocimiento de la Jefatura de la Sección Agronómica respectiva o de uno de sus Delegados, quien resolverá sin apelación si es o no comercial el trigo.

La depreciación máxima que por deficiente estado sanitario de limpieza podrá acordar la Sección Agronómica no será en ningún caso superior a un 5 por 100 del precio de tasa.

Artículo tercero

En todos los locales de compra de trigo se indicará al público, en cartel anunciador colocado en sitio bien visible, los precios de tasa del trigo y sus equivalentes en reales por fanega o medida corriente en el lugar.

Artículo cuarto

El cupo mínimo de compra mensual a que se refiere el último párrafo del artículo 9.º de este Decreto, lo cubrirán los fabricantes de harina por toma de trigos pignorados, previa justificación de esta circunstancia por los propios vendedores, en proporción al menos de 25 por 100 de aquél cupo, reservando además otro 25 por 100 para adquisición de trigos viejos, siempre que se ofrezca en el mercado.

Artículo quinto

Las infracciones por quebrantamiento de tasa, cualquiera que sea el procedimiento empleado para falsear ésta, serán sancionadas por la Comisión de Agricultura y Trabajo Agrícola, previo informe o denuncia de las Jefaturas de las Secciones Agronómicas, castigándose con multas de 1.000 a 10.000 pesetas las primeras infracciones, según cual sea la gravedad de la falta, la capacidad económica del infractor y el grado de malicia revelado en la transgresión; y con multa doble en los casos de reincidencia en igual falta.

Con independencia de estas sanciones, las infracciones de tasa se considerarán como delito de auxilio a la rebelión, que se sustanciará con arreglo al Código de Justicia Militar.

Las demás infracciones a los preceptos establecidos en estas disposiciones serán sancionadas, previo informe de las Secciones Agronómicas por los Gobiernos Civiles, en la forma y cuantía reguladas por el artículo 4.º del Decreto-Ley de 16 de febrero de 1937.

El recurso de alzada autorizado en dicho artículo 4.º, así como la propuesta de elevación de sanción a que se refiere el artículo 5.º serán resueltos por la Comisión de Agricultura y Trabajo Agrícola como autoridad superior competente para entender de todo cuanto se relacione con la interpretación y cumplimiento de lo establecido en estas disposiciones. Se faculta a la citada Comisión, en este segundo caso, o sea, cuando entienda y resuelva en primera instancia, para imponer multas de hasta 50.000 pesetas como sanción a las primeras infracciones, que podrá duplicar en casos de reincidencia.

Para la exacción de estas sanciones será aplicable el procedimiento de apremio judicial.

Artículo sexto

El importe de lo recaudado por imposición de sanciones de tipo económico, que se redimirán a metálico, se ingresarán en las Tesorerías de Hacienda, aplicándole a la cuenta cuya apertura se ordena en el artículo 14 del Decreto-Ley de esta fecha sobre Ordenación Triguera.

Artículo séptimo

Las Jefaturas de las Secciones Agronómicas cuidarán por el más fiel cumplimiento de lo ordenado en estas disposiciones, utilizando para este fin los inspectores oficiales que al efecto se designen y los que con carácter auxiliar pueden nombrarse a propuesta de las Entidades Oficiales y Sindicatos de productores de trigo que patrióticamente vienen a prestar este servicio.

Los mencionados inspectores mientras tengan vigencia estas disposiciones transitorias, dependerán directamente de las Jefaturas de las Secciones Agronómicas ajustándose en el desempeño de su función a cuantas instrucciones reciban de ellas. Sus manifestaciones en acta harán fe en cuanto se refieran a los hechos por ellos presenciados.

En cualquier caso, los nombramientos tendrán carácter de eventualidad para todos los efectos, y la suspensión de funciones se acordará directamente por quienes hayan hecho los nombramientos.

Artículo octavo

Los inspectores aludidos en el artículo anterior y el personal facultativo y técnico de las Secciones Agronómicas, tendrán franca entrada en los almacenes de compra de trigo y fábricas de harinas, quedando obligados los industriales propietarios a darles todo género de facilidades por el cumplimiento de su misión inspectora.

Artículo noveno

Por la Junta Técnica del Estado se dictarán las órdenes complementarias que juzgue convenientes para la más fiel observancia de las anteriores disposiciones transitorias.

Artículo adicional

Los fabricantes de harina quedan obligados a prestar declaración jurada por duplicado en la que se consignarán las existencias de trigos propios y extraños, que no sean del Estado que tengan al terminar el 31 de octubre del año en curso, puesto que a partir del primero de noviembre se considerarán caducados administrativamente los depósitos de trigo que tengan dichos fabricantes.

Asimismo los fabricantes y almacenistas de harina y panaderos, quedan obligados a prestar declaraciones análogas con referencia a esta mercancía.

Dichas declaraciones habrán de quedar entregadas en las Jefaturas Provinciales del «Servicio Nacional del Trigo» o en Oficinas de Correos, como envío certificado a las mencionadas Jefaturas; precisamente el día uno o dos de noviembre próximo.

Desde primero de noviembre, inclusive, dichos declarantes registrarán detalladamente cuantas transacciones con las expresadas mercancías hasta la fecha en que el «Servicio Nacional del Trigo» afore sus existencias.

Las declaraciones indicadas servirán de base para la liquidación del abono que los declarantes han de hacer al «Servicio Nacional» por la diferencia de 5,40 pesetas por quintal métrico de trigo que resulte de aplicar el artículo 4.º de este Decreto.

A estos efectos, las existencias de harina se computarán por su equivalente en trigo.

En las liquidaciones se concederá a los declarantes una bonificación del 5 por 100 de su total importe.

Disposición final

Los artículos 1.º, 9.º, 10.º y los transitorios de este Decreto, entrarán en vigor al día siguiente de su publicación en el Boletín Oficial del Estado.

Los demás preceptos del mismo, tendrán vigencia desde el primero de noviembre del año actual.

Dado en Burgos a 23 de agosto de mil novecientos treinta y siete.—Segundo Año Triunfal.—Firmado por S. E.—FRANCISCO FRANCO.

◆ P A N ◆

Me da compasión esta multitud de gente porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen que comer

(Evangelio San Mateo)

«Somos Indignación y Reconquista». Indignación de un pasado de bochorno y de ignominia que nos hizo olvidar los días sagrados del Imperio. ¡Tiempos heroicos y difíciles! La Falange, con gesto de titán, magnífica y sublime, gesto de águila azul, ha dado comienzo a la Nueva Reconquista.

Favoritismo, reyes sin voluntad, en el amaneramiento vicioso de una época de pupilas y cortesanos hipócritas y fanáticos. Bajo el dictado de políticos sin decoro, vimos caer la Patria Imperial. Quedaba España, siempre España, con la sangre palpitante y vigorosa de un pueblo de valientes y de héroes.

José Antonio descubrió esa vena siempre palpitante de España, esa vena batiendo siempre con impulso febril, hambrienta de siglos, habrienta de pan. Y José Antonio comprendió que España solo renacería con el símbolo del Pan.

¡Pan! ¡Trabajo! ¡Pan! Cielo claro, sol destallante, tierra bendita de España. ¡Pan! Caricia suave, carne de nuestra carne, cuando la carilla dulce de un pequeñuelo, nos mira con sus ojillos tieanos y pide... pide ¡pan! Y pan es lágrimas de no poderlo dar.

No queremos más patrioterías. Queremos redimir a un pueblo sufrido, a un pueblo bueno de un hambre de siglos.

Nosotros que supimos de comodidad, que supimos quizá del lujo, pedimos pan, como si sintiéramos esa angustia del hambre. Nosotros que no somos fanáticos, vivimos como estos benditos campesinos, mirando al cielo, mirando a Dios. Queremos multiplicar el pan. Como Cristo lo multiplicó en el Mar de Genezareth. Que llegue como alimento blanco, con esa blancuranívea de las almas buenas, a estos hombres sufridos, a rodear su corazón con el beso azul, de esta Falange nuestra, también tan sufrida en su hambre de justicia, recibida con fuego y teñida con sangre.

Pedimos pan y toda la sangre de nuestras venas nos parece poco precio para alegrar las carillas dulces de estos pequeñuelos que lo piden con sus ojos tiernos, para que no les falte nunca. Como un símbolo magnífico, el pan de España, será el renacer del Imperio en la nueva alegría azul de las casas solariegas de los caballeros campesinos.

J O S E M A R I A A M A D O

PAN

“Somos indignación y reconquista. Venimos a dar a los que reclaman desde su hambre de siglos la íntegra posibilidad de vivir como seres religiosos y humanos.”



España

es

el

Campo

Hay que elevar a todo trance el nivel del campo, ordena el punto 17 de nuestra Falange; asegurando a todos los productores de la tierra el precio mínimo remunerador, completa el punto 18, donde se condensa y recoge toda nuestra teoría agraria.

Y el Caudillo, haciéndose eco de nuestra doctrina eleva a la categoría de ley el afán de dignificar el campo, con ese primer paso gigantesco del Decreto de ordenación triguera.

Se resuelve el añejo problema del trigo de una manera totalitaria, apartando soluciones de momento que nada resolvían, para afrontar el problema en toda su longitud y en toda su dificultad.

La solución del problema económico es a la vez el primer paso para la solución del problema social campesino. Renacerá la prosperidad en las aldeas, dice el preámbulo y comenzaremos a devolver al campo gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago a sus servicios intelectuales y comerciales.

Burgos, cabeza de Castilla Imperial y campesina, fecha en el mes de la recolección, en el mes de los afanes realizados, el Decreto que redimirá al labrador y al campesino. Por vez primera la Ciudad mira al campo, no con ojos miopes de egoísmo o de lucro, sino con mirada consoladora y maternal, comprensiva y justiciera.

Yo he llevado al campo malagueño y a su región triguera, en compañía del camrada Peralta, la buena nueva del nuevo decreto. Y he visto cómo los labradores quedaban absortos cuando se les iba explicando la verdadera significación, el espíritu hondo y recio de la doctrina del Caudillo. No ibá-

mos al campo a pedirles nada, ni a exigirles nada, ni a prometerles nada. Ibamos a hablarles de realidades hechas ya leyes, de proyectos dibujados y comenzados en el Servicio Nacional del Trigo. Ibamos a anunciarles su nueva redención económica y a marcarles el nuevo rumbo de hermandad en los productores. Y aquellos mismos campesinos que meses atrás se habían envenenado con las teorías del odio y la lucha de clases, dejaban traslucir en sus rostros tostados por el sol y la fatiga, la satisfacción inmensa al oír las palabras de hermandad y camaradería.

No ha venido el Decreto del Trigo a lastimar ningún interés legítimo. Ha situado a cada uno de los productores y elaboradores de este cereal, en su verdadero papel, en su misión estricta. Al labrador le resuelve definitivamente el complejo problema de su venta. Crea el servicio de compras por el Estado, baluarte seguro y firme del cumplimiento de la tasa fijada. Le evita al labrador la triste peregrinación en busca de alguien que quisiera comprar su trigo al precio que se le antojara. Al harinero lo deja circunscrito a su verdadero negocio industrial, suprimiendo especulaciones y agios. Conserva incluso, con clara visión agrícola, la posibilidad de que el capitalista pueda negociar con el trigo, con la tasa progresiva. Negocio perfectamente legítimo, y seguro que servirá sin duda para aliviar al Estado en la tarea emprendida y para que el dinero estancado refluya hacia el campo con beneficios inmediatos.

El Decreto del trigo una vez difundido entre la población agrícola, no necesita nuevos comentarios. Su mejor elogio será sin duda el renacer de la agricultura española. La tierra, que desde hace unos años era mirada con desprecio y hasta con odio por sus mismos poseedores, volverá nuevamente a ser la madre pródiga alimentadora de quien la trabaja. Amando a la tierra amaremos mejor a España, que es tierra llana y paniega en Castilla, tierra ganadera y mantenedora en Extremadura y Galicia, tierra trabajada y húmeda en Levante, tierra de sol y grano en nuestra Andalucía, tierra dura áspera y prometedora como nuestra tarea Imperial.

Baltasar Peña

«Debemos acorralar, con un genuino movimiento revolucionario, todas las formas de usura, incluso esa moderna que consiste en pagar al labrador por sus productos un mínimum bastante para que no muera y siga trabajando, pero insuficiente para que sostenga decorosamente a los hijos que da a la Patria.»

(Onésimo Redondo, en su editorial del número 1.º de «Libertad»).

ONÉSIMO REDONDO:

MIENTRAS braman los motores, y los cañones rugen vencedores en los campos de batalla, el Estado Nacional Sindicalista ha librado la batalla del campo. En las fronteras entre España y Asia, en el Principado de Asturias como en el Reino de Aragón, el acero de Marte relampaguea, ensanchando la geografía del espíritu; pero, a su cobijo, Ceres fertiliza la tierra, para que no sea estéril conquista la de esas tierras de España, que son eriales y yermos bajo la ponzoña de la anti-Europa. Porque la victoria no es saber conquistar, sino saber hacer fecundo lo conquistado; soltar el volante del tanque para empuñar el del tractor; escarificar el baldío, removiendo los incrustados cascos de metralla con la vertedera; volear la semilla en el labrantío abonado por sangre y carne de los que en él fenecieron. Solo haciendo fecunda a la muerte podremos decir que supimos ganarnos la vida.

INACCESIBLE es el triunfo mientras la necesidad de lo corporal caiga en olvido. ¿Recordáis a Rodrigo el de Vivar cuando con sus lanzas sale de Burgos, acampando junto al Arlanzón en el prólogo y orilla de hazañosas empresas? Solo un cuidado tiene, y no el de rumiar sueños de gloria, sino el de avituallar a sus mesnadas; y hasta que Martín Antolínez, «el cumplido burgalés», no llega y «a mio Cid e a los sos abásteles de pan e de vino», el poeta no respira. ¡Oh mágico realismo sempiterno de nuestra raza y de nuestro arte, lo mismo con el don Carnal que vence a Doña Cuaresma en el «Libro del buen Amor», que con el escudero que es la razón práctica de don Quijote, lo mismo en las octavas de «La Araucana» aconsonantadas a caballo en las maniguas, que en los fondos parameros sobre los que alientan los regios jinetes de Velázquez!

PERO hasta ahora el castellano, de frente a la realidad, cruzábase de brazos cuando la realidad era ruda. De 50 millones de hectáreas cultivables, solo 19 sembrados para dar frutos a España; solo 14 dedicados a cereales; solo 8 al año, por la mecánica alterna del barbecho, o por el sistema de rotación de cultivos; solo 4 de trigo, desde la Tierra de Campos hasta la Rioja, desde la región cantabro-pirenaica a la sur-occidental. Y después, cuando por merced de la reja y el almocafre, de la lluvia del Señor y el sudor de la frente, sazónaba la mies en los trigales y se colmaban con rubios haces las trojes, llegaba un sistema económico bastardo a dejar al campesino en la miseria y a trocar el grano en oro para los explotadores intermediarios.

ONÉSIMO Redondo, voz de Castilla, nervio del nacionalsindicalismo castellano, Precursor de estas falanges que hoy anuncian con trompetas la buena nueva del Sindicato vertical del Trigo; Onésimo Redondo, Juan Bautista forjador que ungió con óleo sacrosanto al programa nacionalsindicalista en el Jordán torrencial de su ímpetu revolucionario, lo ha impreso al fuego en las profecías indelebles de sus artículos dirigidos al labriego castellano; lo ha sintetizado en el 12.º punto del Manifiesto creador de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas; lo ha dejado plasmado en sus arengas a los vallisoletanos militantes, candentes y breves como antorchas, y en su mitin de fusión con Falange Española, cuando clamaba con la tralla de su frase rápida y ágil: «el movimiento que representamos en este día ha de ser sumamente castellano, pero también sumamente agrario y labrador; ha de ser un movimiento campesino, porque los campesinos son los parias de España».

Ignacio



CAMPO DE CASTILLA

«Y Josué vió delante de
si un varón que estaba en
pié con la espada des-
envainada. El cual res-
pondió: Soy el príncipe
o caudillo del Ejército del
Señor, que acabo de lle-
gar.»

(«Libro de Josué»,
cap. V, vs. 13-14).

¡ONÉSIMO Redondo! ¡Profeta Elías de nuestra nueva Redención, nuncio del supremo Adve-
nimiento arrebatado por otro carro de fuego a la cumbre de tu Vigilancia inmortal! ¡Inven-
cible Hércules, allanador de los Doce Trabajos áridos, y consumido en tu propio incendio como
Hércules, por la llama del Padre que está en los cielos! Onésimo Redondo, voz de Castilla, biceps
de Castilla, toque de clarín sobre la tensa y agrícola meseta de Castilla: esta meseta de Castilla
por cuyos horizontes—en siglos hispanoarábigos en que Alfonso escribía sus «Cantigas», y su
«Cancionero» Abencuzmán—ya aleteaban los zéjels y cantos de los segadores; esta llanura de
Castilla que ya era granero cuando Columela daba consejos trigueros en el Libro II de su Agri-
cultura; «esta tierra de Castilla, que es la tierra sin galas, sin adornos, la tierra absoluta», como
decía José Antonio...: ¡Cuál será tu gozo inefable cuando hayas visto descender la Revolución, en
parágrafos decretales, sobre el sufrimiento antiguo de tus labriegos, como vivificador chaparrón
de oro fecundante sobre la Dánae en agraz de las sementeras! ¡Qué robusto y viril repercutirá tu
himno de júbilo descendiendo a los escenarios de Romancero desde la inmensa bóveda celeste,
desde donde amparas y conduces a la Revolución, y te proyectas en la Revolución Nacionalsin-
dicalista con parábolas de aerolitos y punteros de estrellas! ¡Cómo rugirá la tormenta, en eco de
tus palabras tonantes, de tus vítores entusiastas, de tu gigante aprobación, cuando en este pri-
mer paso revolucionario de tu programa la cúspide tajante del Sindicato vertical del Trigo haya
alcanzado tu altura y tu Norma, cuajando en realidad castellana tu voluntad, quitando acidez de
lágrimas al pan nuestro de cada día, según tu ley, en obediencia a tu magisterio, en acatamiento
a la brújula que tú orientaste hacia polos magnéticos ineludibles!

¡HE ahí el primer peldaño de tu obra, la grada primera—«velada por ángeles con espadas»—
en la escala de Jacob de tu Castilla, corazón del Imperio, columna vertebral de España,
motor, dinamo, eje y alma del Estado, reino espiritual cuyas planicies horizontales y sólidas como
yugos, y cuyas montañas verticales y ascendentes como flechas, signan una Cruz universal de re-
dención en el dolor fecundo! ¡He ahí, sobre los trigales de Castilla, la cosecha repleta de tu Ver-
bo derribando los muros de la Jericó soviética y de la Jericó explotadora, con el desfile de los
ejércitos del Señor, con la presencia del Arca del Testamento donde se custodia tu biblia bajo
sagrados fuegos en lámparas votivas, con el relampagueo de la espada de Josué el Caudillo, a quien
Moisés llamó Oseas, que significa el Salvador enviado de Dios!

¡RECOCÍJATE en tu Presencia incorpórea, oh Evangelista! ¡Porque Franco el Caudillo, de-
moledor de las murallas asiático-marxistas, salvador de Occidente en este nuevo Golfo de
Lepanto, rayo de la guerra con sus tercios y sus Grandes Capitanes, ha escrito para la paz labo-
radora el primer capítulo del Nuevo Testamento que tú dejaste por herencia! ¡Y desde el campo
inolvidable y fundamental, sube el incienso del Movimiento Nacional-Sindicalista hacia la altura
desde donde tú lo inspiras, Onésimo Redondo, Adelantado de Castilla, caballero de los astros,
fulgor y vida llameante de los luceros, jinete en esa Constelación zodiacal de Sagitario, el Fleche-
ro, que lanza sus dardos contra el Escorpio oriental y abre paso con sus cascos sonoros a la
nueva aurora imperial de España!

Mendizábal



JUSTICIA

La Falange clavó en el aire estremecido este tercer grito de su manera de ser: ¡Justicia!

Porque brotó, cruda y desnuda, a la luz de la mañana, parida por la voz limpia de un Profeta, altivo y solitario, que no supo nunca de la restricción de los compromisos, ni del cerco de los intereses económicos, ni de la protección egoísta de los poderosos.

La Falange hizo suya, desde su alumbramiento esta gran verdad, antigua y sencilla. Hay que dar a cada uno lo que le pertenece.

Y comprendió con visión certera, que era necesario arreglar las cosas en número, peso y medida.

Por eso repitió con insistencia de amante: ¡Justicia! ¡Justicia!

La Falange miró en el fondo del pensamiento clásico adivinando el profundo sentido de esta frase elocuente: «justicia es la virtud civil perfecta». Conjunción de todas las virtudes, expresiva de la unidad armónica que ha de reinar en la paz del espíritu.

Frente a una España desigual e injusta, vendida a los privilegios, claudicante ante las influencias, acobardada por la intriga y el chisme, apremiaba levantar otra España, igual y justa, recia e insobornable. Urgía restablecer la debida proporción entre las cargas y los beneficios con arreglo a los medios y a los méritos de cada cual.

La Falange así lo exigió en el palpitante de su nacimiento y así lo exige hoy frente al hecho, consumado y caliente de la guerra.

Que el plan de conjunto que trace el Caudillo; que la gran tarea que él señale con su brazo extendido, se cumpla inexorablemente por todos los súbditos convertidos en trabajadores.

Cada hombre una misión, un servicio. Y punto final, para siempre, en las posiciones ventajosas y privilegiadas.

No queremos adular los bajos instintos de la masa. Nos basta con «dar a los que reclaman desde su hambre de siglos la íntegra posibilidad de vivir como seres religiosos y humanos».

¡José Antonio! Tú fuiste el primer hombre de cuello y corbata, que sentiste la preocupación del dolor humilde y aldeano. Por eso tu boca moduló, antes que la de nadie, el contenido jugoso de la palabra justicia. Por eso tu nombre está hoy en todos los labios de España.

Nosotros renovaremos en la ciudad y en el campo, en la anchura del camino y en la estrechez de la vereda, el eco de tu voz: ¡justicia! ¡justicia!, pan y calor para el hambre y el frío.

Mucho hemos avanzado ya, José Antonio, conducidos por un Caudillo que ha hecho dogma oficial tu idea perseguida y torturada.

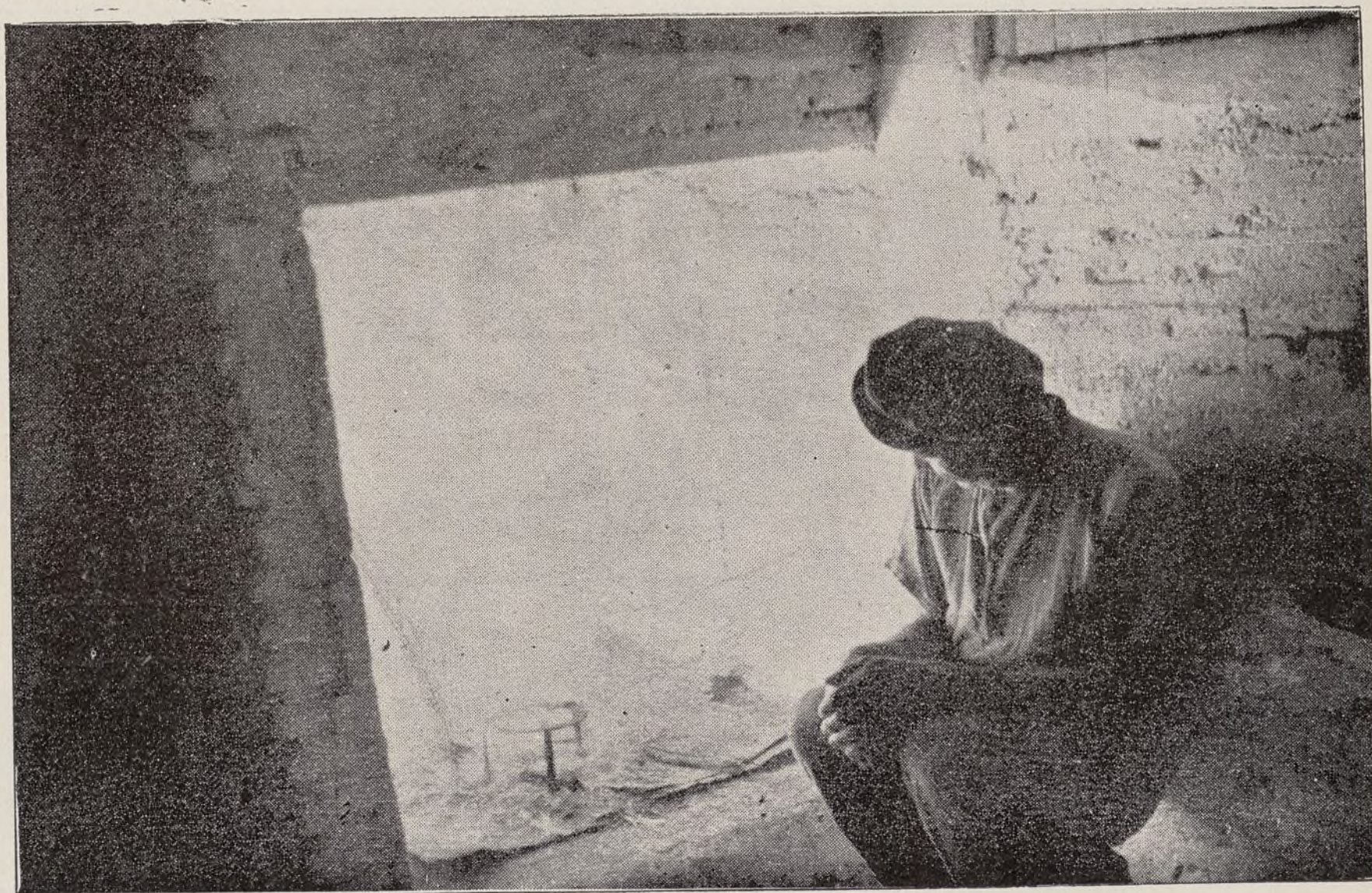
Pero aún existen cosas que se destacan por su desmesura. Aún pulula, de vez en cuando, la intriga en el ambiente. La Falange en su mudez las va anotando con un silencio sencillo.

Un clamor de látigo joven grabará en el aire, en el momento exacto y oportuno, el tercer grito de una consigna implacable: ¡Justicia!

Arriba España.

J U A N P E R A L T A

JUSTICIA



*“Ni una casa sin
lumbre, ni un ho-
gar sin pan.”*

LA IMPERIAL

CONFITERIA

Teléfono 3006

Falange, n.º 34



Rueda

INSTALACIONES



PLANCHAS, VENTILADORES
Y LÁMPARAS ELÉCTRICAS



San Juan de Dios, 39 - MALAGA — Teléfono 1275

Manuel Fernández Rivas

Coloniales al por mayor

Hoyo de Esparteros, número 31

Teléfono 3210

MALAGA

La Alegría

RESTAURANT Y BAR

● **antonio**

◀ **martínez pineda** ▶

SERVICIOS A LA CARTA Y CUBIERTOS

ESPECIALIDAD EN VINOS MORALES

Teléfono núm. 1124

MALAGA

“SANTA INES”

LADRILLOS - TEJAS - CERAMICA

OFICINAS: SILVESTRE FERNÁNDEZ DE LA SOMERA, 2

TELÉFONO 4281 — FÁBRICA: TELÉFONO 1944

LOS ALPES



EL ULTRAMARINO MEJOR SURTIDO

Teléfono 3884

CALDERERIA 11 MALAGA

Hinojosa CALZADOS

y

San Juan, 34 al 38

Maza

SAN
JOSE



☞ Sandalias, Alpargatas y Cordelería ☞

Gran Fábrica de Cerveza "VICTORIA"

DE

FRANQUELO, S. A.



MALAGA



Oficinas: Don Inigo, 19 Teléfono 3256

Antonio Jiménez

DEPÓSITO *Leiva* DE SAL

ESPECIALIDAD EN TODAS SUS CLASES

CEREALES, GARBANZOS,
HARIÑAS, SALVADOS Y
ALIMENTOS PARA
GANADOS

Plaza Arriola, 10

Teléfono 3897

DROGUERIA

Y

PERFUMERIA

Leiva

MÁLAGA

COMPAÑÍA, 43

TELÉFONO 2279

JOSE CALVO CARO

SUCESOR DE A. GARCIA MORALES

Efectos Navales

La casa mejor surtida en
efecto para la navegación
y pesca

Paseo de la Farola, - Málaga - Tel. 1133

Maqueda y

AGENTES DE
ADUANA

COMISIONES CON- *Compañía*
SIGNACIONES Y
TRANSITOS

Servicio Especial Com-
binado entre

MALAGA, MELILLA Y
CEUTA

Teléfono 2732

Servicios Combinado de do-
micilio a domicilio entre

BARCELONA, VALENCIA,
ALICANTE Y MALAGA

DESPACHO:

San Juan de Dios, 21

Málaga

AUTOMOVILES

PORTILLO

SERVICIO DIARIO DE VIAJEROS

De Málaga a Algeciras, Cádiz y Sevilla
A las ocho de la mañana

De 'Málaga a La Línea
A las 13, 30 de la tarde

Despacho: Alameda, 14

Teléfono 3889

Romance del Camino de los Montes

por GUILLERMO B. M.

¡Caminos que por los montes
va de Málaga a Granada!

¡Mirador que está mirando
en la dormida hondonada
a Málaga que reluce
bajo el sol de la mañana
como un goterón de luz
sobre su vega esmeralda!

A lo lejos, sobre el fondo
de un cielo de porcelana,
Sierra de Mijas recorta
su silueta sonrosada
y un mar de nubes le pone
un velo de desposada
que con rumbo a Gibraltar
blanca y larga cola arrastra.

Brillante de claras luces
se está haciendo la mañana
mientras un despertar sube
de campanas desde Málaga;
la primavera echa almendros
se está volcando en cascada
y un aire fresco que tiene
temblores de enamorada
vibra, como castañuelas
vibran, en manos gitanas...

La diligencia navega,
con tumbos de vieja barca,
entre mareas de luz
de aquella clara mañana.

¡Adiós, Málaga la bella!
¡Adiós, rojiza Alcazaba!
Voy a llevarle memorias
de tí a tu hermana la Alhambra...
¡Saca en adiós tu pañuelo
ese tu pañuelo, Málaga,
que es azul de mar y tiene
cenefa rubia de playas,

y alzando el esbelto brazo
de tu Farolita blanca,
hazlo agitarse en el viento
para verlo en la distancia
cuando te oculte el abrazo
de esos montes que te guardan!

Volviendo la vista atrás
hacia la mar con nostalgia,
vamos subiendo y subiendo
dando vueltas empinadas
por entre montes redondos
que fingen carnes tostadas.
En las cercanas colinas
de tierra rojiza y blanda
como lunares oscuros
los algarrobos destacan
sobre troncos que parecen
brazos de vieja arrugada,
y mezclándose con ellos
verde azulada la mancha
de olivos que con el viento
muestran su revés gris-plata.

El Camino tiene airoso
correr de arroyo sin agua.
Asomándose a su borde
pitás de acero azuladas
quieren su reflejo ver
en la arena seca y pálida,
y el sol les dá por reflejos
sombras en forma de lanzas.

¡Ay Caminito sin pueblos!
Sin más que casas aisladas
que destacan su blancura
sobre la Sierra lejana
como dienteccillos tiernos
en una boca temprana...
¡De noche al salir la luna
tu cauce será de plata!

Sigue adelante tu airoso
correr de arroyo sin agua..!



España Nacional-Sindicalista. Sombra y luz de José Antonio. Sombra de su ausencia que se nos hace eterna. Luz de sus palabras sobre las que El Caudillo levanta los cimientos del Imperio.

El Caudillo de los ejércitos del
Imperio.
En la luz de la historia, como
de su momento que se nos abre
para y luz de la historia, como
El Caudillo de los ejércitos del
Imperio.

VOZ DE FALANGE

¡CLARIN DEL CAMPO!

Voz de Falange. Voz vibrante de revolución y de justicia se ha esparcido por los pueblos españoles. Deteniéndose en cada casa, en ambiente abierto y magnífico de camaradería, de convivencia con los campesinos españoles.

Tambores, música, desfiles que con alegre algarabía han animado la quietud, la tranquilidad de la vida campesina.

La vida es milicia, dijo José Antonio con ese estilo limpio, claro y sencillo. Y ya por siempre y para siempre la vida tiene que ser así para nosotros.

El Sol del Imperio ha roto el hilo de una lucha de clases absurda. Ha roto los diques inaguantables de la filosofía política.

Nosotros clara, abierta, valientemente revolucionarios, tenemos un gesto de fiereza y entonces nuestra voz es zarpazo. Zarpazo para el pasado. Fuera palabras, fuera retórica. El alma y el corazón abiertos a las penalidades, al ansia de pan y de justicia de los oprimidos de siempre bastan para sentar toda la máxima—única filosofía—de arrancar a estos campesinos, de su incultura, de sus casas sin higiene, de su pobreza y lanzarlos al camino de la civilización y el progreso.

Estamos hartos de oír la sandez estúpida de los que quieren conservar

su atraso y creen en la felicidad de su vida, de su pobreza.

La voz de la Falange ha sonado en el campo de España con un sentido profundamente cristiano.

Venimos aquí, a estos pueblos olvidados tanto tiempo, con fé y con entusiasmo, en el alma virgen de estos campesinos.

Hemos visto los olivos rebosantes de aceitunas, hemos visto la tierra morena y rojiza sobre la cuchilla reluciente del arado brillar con destellos de riqueza. ¡Riqueza! Tierra bendita de España que levantará de la ruina a la ciudad privilegiada. Y será con el sudor de los campesinos con lo que reconstruiremos la devastación de la guerra más cruenta que conocieron los siglos.

Orgullo de camisa azul. Magnífico orgullo de camaradas de José Antonio

Porque ha sido nuestro símbolo azul, el que ha querido la voluntad intangible del Caudillo que llevara al campo de la Patria la Justicia del nuevo amanecer.

¡Amanecer de España! Amanecer victorioso sobre la tierra bendita, tierra rojiza, sangre de héroes, que fertiliza cara al sol. Un sol radiante de yugos y de flechas.

¡Voz de Falange! Clarín vibrante en la soledad del campo, con brío magnífico de revolución nacional-sindicalista.

¡Arriba el Campo! ¡Arriba España!

GAMEZ

FRANCO, núm. 3

Camisas,  Corbatas

Gran surtido en artículos de invierno

Café Universal



CALLE FRANCO, núm. 1

Teléfono 4175

MIRET S. en C.

● EMBARQUE - DESEMBARQUE - ARRUMBO ●
ACARREO - ESTIBA Y DESESTIBA

OFICINAS: CORTINA DEL MUELLE, 25 y 27

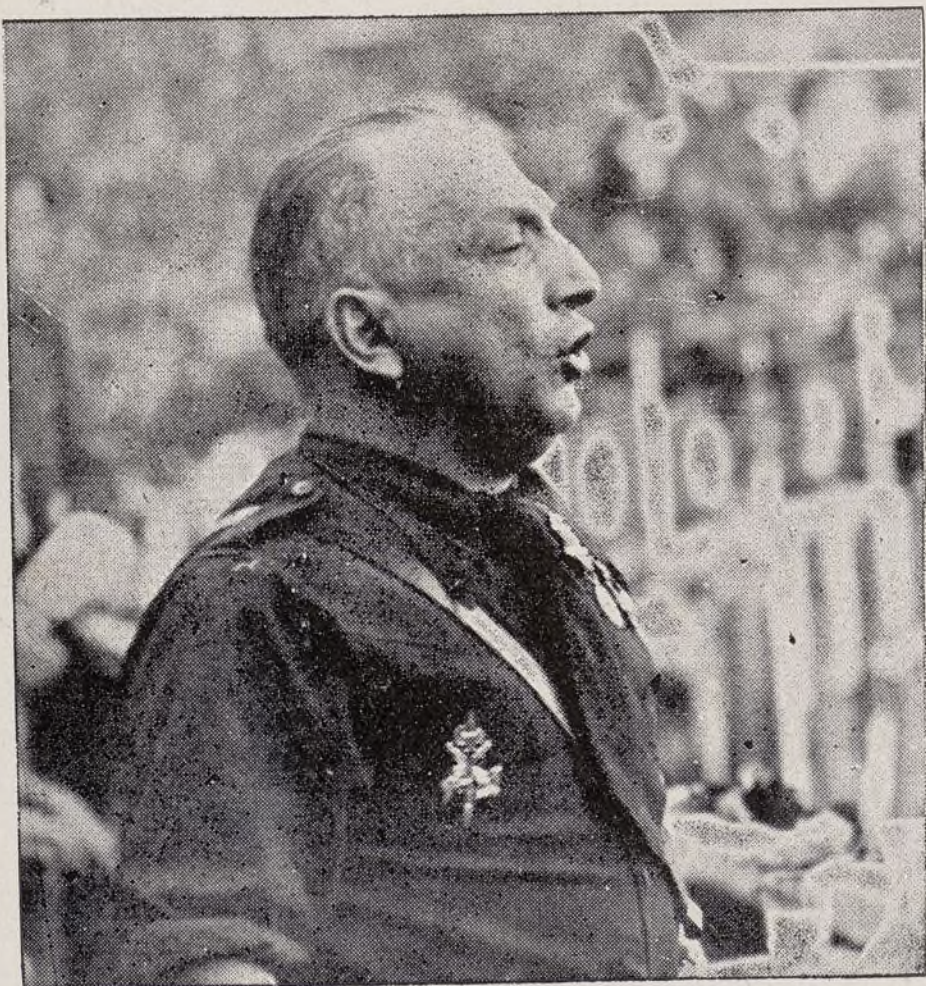
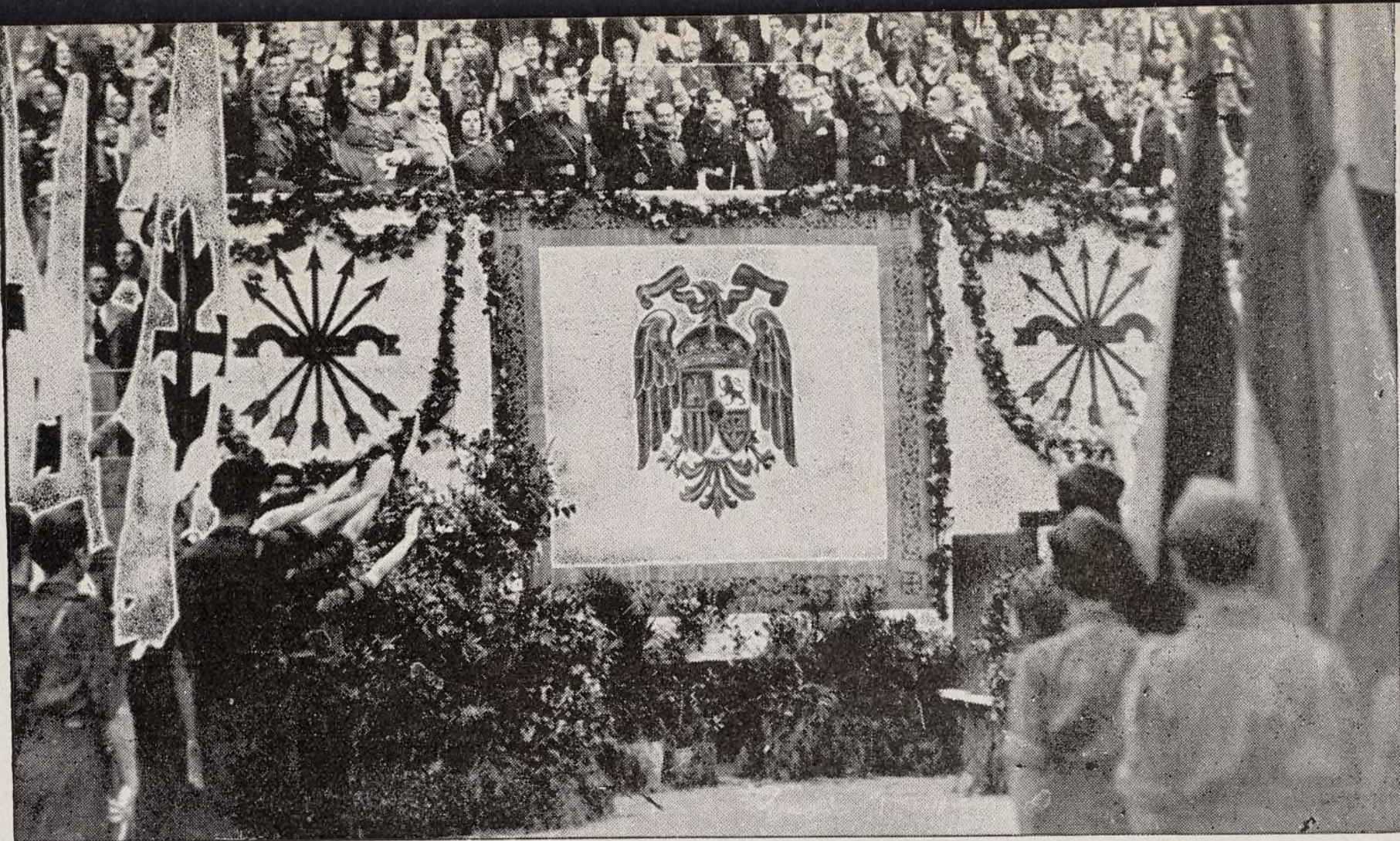
TELÉFONO 2106

El séptimo número de

“DARDO,”

¡29 de Octubre! Alumbramiento feliz y matinal de la Falange salvadora. Voz gloriosa de José Antonio, que levanta en plena agonía, los cimientos magníficos del Imperio.

“DARDO,” con su afán nacional sindicalista, dedicará su séptima aparición a aquellos tiempos heroicos y difíciles que presagiaban el amanecer azul de la Nueva España.



La Plaza de Toros malagueña hirvió múltiples veces en ovaciones, tableteó en rápidas descargas de aplausos, válvula de la emoción y el entusiasmo, en un amplio acto de Afirmación Nacional-Sindicalista, donde el rotundo verbo de los camaradas José María Amado, El Legionario —infatigable y ferviente luchador— y Villarejo, activo Jefe Local de Marruecos, alzó en pie repetidas veces al público atento que colmaba gradas y palcos, como a todos los millares que participaron de su entusiasmo y emoción pendientes de los receptores de radios.



HIJOS DE
Pedro Temboury

Almacenes de LA LLAVE

Ventas al por mayor y detall de ferretería,
batería de cocina y saneamiento

LIBORIO GARCIA, 12

MALAGA

La Ciudad de Málaga

José Peña Munsuri

Tejidos y Novedades ::
GRAN SASTRERIA

Plaza Félix Sáenz, 13-23 y Alarcón Luján, 1

Teléfono 3880

M A L A G A

M. Martín Estévez

Carne de Vaca y Ternera

Casa Central: Especerías, 32 — Teléfono 8157

MALAGA

**HOTEL
LISBOA**

Propietario ANTONIO MONTANÉS

CONFORT MODERNO

◆ Alameda Principal, 46 ◆

La Oficina del Automóvil

(NOMBRE REGISTRADO)

AGENCIA DE NEGOCIOS

Director-Gerente W. PERALTA PEREA

Despacho de toda clase de documentos en las oficinas
del Estado. - Garnets de automóviles y conductores.
Transferencias. - Penales. - Altas y bajas de la patente
nacional. - Reclamaciones de todas clases.

RAPIDEZ Y ECONOMIA

Despacho: Alameda Principal, núm. 27 entresuelo

Teléfono 3273 — MALAGA

CASA MERINO

MATERIAL E INSTALACIONES ELECTRICAS

RADIOTELEFONIA

Alameda, 11 Teléfono 4083

José García Berdoy

**ABONOS
MINERALES**

ANTEQUERA

Sucursales:

Málaga, Sevilla, Fuente Piedra, Jerez
de la Frontera y Córdoba



Almacenes

CEREZO

Garbanzos, Legumbres,

Cereales y Comestibles.

Ventas al detall a precios de
almacén

Vendemos a precios fantásticamente baratos
SERVICIO A DOMICILIO—MALAGA

Cuarteles, 4

Teléfono núm. 1695

SOCIEDAD

AZUCARERA ANTEQUERANA

Fabricación de Azúcar
de remolacha y Pulpa
desechada

OFICINAS:

Plaza de Guerrero Muñoz, 1 - ANTEQUERA

SALCHICHON PROLONGO

Conocido y pedido
en todo el territorio
Nacional

PROLONGO S. A.
CARTAMA (Málaga)

ACEITE

“EL CORTIJO,,

TELEFONO 4189

Cabo Hermanos

NAVIEROS Y AGENTES
DE ADUANAS

SERVICIO REGULAR CON SUS VAPORES
“Carmen,, — “Cabo Páez,,
— y María Martínez —

ENTRE MÁLAGA, CEUTA, MELILLA,
— VILLA SANJURJO Y LARACHE —

Oficinas: Lorenzo Cendra, núm. 5

Teléfono 4187

CERVECERIA
RESTAURANT

Gambrinus

Helados exquisitos
Cervezas frías

FARMACIA Y LABORATORIO

Pta. del Mar, 5 y 7

Teléfono n.º 1157

L. MEDINA
ONTOYA

M A L A G A

Eléctrica Malagueña

L U Z
F U E R Z A
C A L O R

SUMINISTRO DE ENERGIA ELEC-
TRICA EN ALTA TENSION

OFICINAS: Maestranza, 2
Teléfono núm. 1400

CASA MERINO

MATERIAL E INSTALACIONES ELECTRICAS

RADIOTELEFONIA

Alameda, 11 - Teléfono 4083

M. Martín Estévez

Carne de Vaca
y Ternera

Casa Central:
Especerías, 37

Teléfono 8157

- M A L A G A

Salchichón **Prolongo**

Conocido y pedi-
do en todo el te-
rritorio Nacional

PROLONGO S. A. - CARTAMA (Málaga)

“SANTA INES”

L A D R I L L O S
= T E J A S =
C E R A M I C A

OFICINAS: *Silvestre Fernández de la Somera, 2.* - TELEFONO 4261

FABRICA: TELEFONO 4281

CALZADOS CLIMENT

Torrijos, 54 y Santa Lucía, 6. - MALAGA

Los mejores zapatos y los mejores precios